

SANTIAGO UCEDA / ELÍAS MUJICA
EDITORES

Capítulo 5

TOMO II

MOCHES

HACIA EL FINAL DEL MILENIO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Fondo Editorial 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRUJILLO

Moche: hacia el final del milenio
Tomo II

© Universidad Nacional de Trujillo y
Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial 2003

Primera edición: mayo del 2003
1.500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501412003-2773

Diagramación: Yolanda Sánchez P.
Diseño de carátula: Gisella Scheuch Pool

EL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO RELIGIOSO MOCHE DE HUACA DE LA LUNA: UNA APROXIMACIÓN A SU DINÁMICA OCUPACIONAL

Santiago Uceda
Moisés Tufinio

En los Andes centrales la arquitectura monumental tiene sus inicios hacia finales del periodo Precerámico, y su aparición está asociada a dos grandes tradiciones: una costeña y otra serrana. Sus diversas variaciones se van intrincando hasta dar origen a las grandes edificaciones del Horizonte Temprano, donde la arquitectura del tipo religioso adquiere una importancia muy grande en la arquitectura monumental. Bajo esta óptica formal del desarrollo de la arquitectura, han sido pocos los esfuerzos por trazar los orígenes y posterior desarrollo de la arquitectura Moche. Este será uno de los primeros aspectos que vamos a intentar desarrollar en este artículo.

Por otro lado, desde nuestras primeras publicaciones (Uceda y Canziani 1993), hasta la más reciente (Uceda y Canziani 1998), se considera que la Huaca de la Luna es un complejo arquitectónico compuesto de tres plataformas o edificios y cuatro plazas, y todos estos elementos se articulaban entre sí formando un conjunto unitario. En un inicio nuestros estudios se centraron en definir la secuencia de construcción y el diseño de la Plataforma I de la Huaca de la Luna;

Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. II, págs. 179-228. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

sólo posteriormente se fueron ampliando los trabajos a las plazas. A partir de 1998 nuestro esfuerzo se ha dirigido a definir los sistemas de acceso, formas y contextos de las plazas 1, 2 y 3 y sus relaciones con las Plataformas I y II.

Los primeros contextos arqueológicos seguros que señalaban una función o actividades desarrolladas en estas plazas fueron aquellos registrados por Steve Bourget (1997, 1998), así como los registrados en recintos con claras alusiones a actividades de sacrificios (Montoya 1997, Gamonal 1998). La presencia de tumbas de sacerdotes en la Plataforma II presentan elementos que indican que estos personajes fueron los sacrificadores de los individuos hallados en la Plaza 3a (Bourget y Millaire 2000). La decoración en la fachada principal y en dos patios de la Plataforma I, indica que el personaje o deidad representada está asociada a estos sacrificios humanos. Era preciso, en este contexto, establecer un estudio de la dinámica ocupacional del sitio, donde se pudiera correlacionar los diversos contextos ya recuperados y los nuevos en un intento –aún así preliminar– de entender cómo funcionó la Huaca de la Luna.

La dinámica ocupacional sólo es factible en un estudio espacial, es decir estudiando el sitio en uno de sus momentos de ocupación. De los estudios realizados hasta la fecha, la ocupación mejor documentada es la que corresponde a la construcción del Edificio C de la Plataforma I (antepenúltimo edificio antes del abandono Moche). La dinámica ocupacional también puede ser estudiada –aunque los argumentos y datos son bastante difíciles– a partir de las fuentes iconográficas. La muestra de representaciones de elementos arquitectónicos relacionados con escenas ceremoniales o rituales en el arte Moche son pocas. Es sobre esta débil base que intentaremos explorar esta problemática, mas a título de ensayo que como un aporte sustantivo. Sin duda tenemos mayores elementos contextuales a partir de las excavaciones arqueológicas. En este sentido, lamentablemente no todas las áreas o sectores de este complejo han sido excavados tan intensivamente como las Plazas 3a, 3b y 3c. Desde esta perspectiva, es muy probable que nuestras deducciones e interpretaciones tengan el sesgo de la información manejada en la actualidad y no refleje la realidad histórica. Esta advertencia es importante que se tenga en mente, pues las investigaciones continúan y muchas de nuestras deducciones se verán afectadas conforme se recuperen nuevas evidencias.

LA HUACA DE LA LUNA

La Huaca de la Luna, el segundo edificio monumental en el centro urbano Moche luego de la Huaca del Sol, se emplaza en las bases del cerro Blanco. Este complejo arquitectónico, a partir de las evidencias recuperadas en el sector de viviendas (Tello 1998), permite establecer que formó parte de un sector bien diferenciado del resto de la zona urbana. El elemento que marca esta distinción es la presencia de una gran calzada de 16,5 m de ancho corriendo paralela a unos 100 m al oeste de la Plataforma I de la Huaca de la Luna (Fig. 20.1).

Las investigaciones en curso permiten saber que entre la calzada y el edificio mayor de la Huaca de la Luna existen una serie de recintos y una plataforma menor. Lamentablemente, aún desconocemos si la calzada se conecta a través de un corredor u otro tipo de espacio

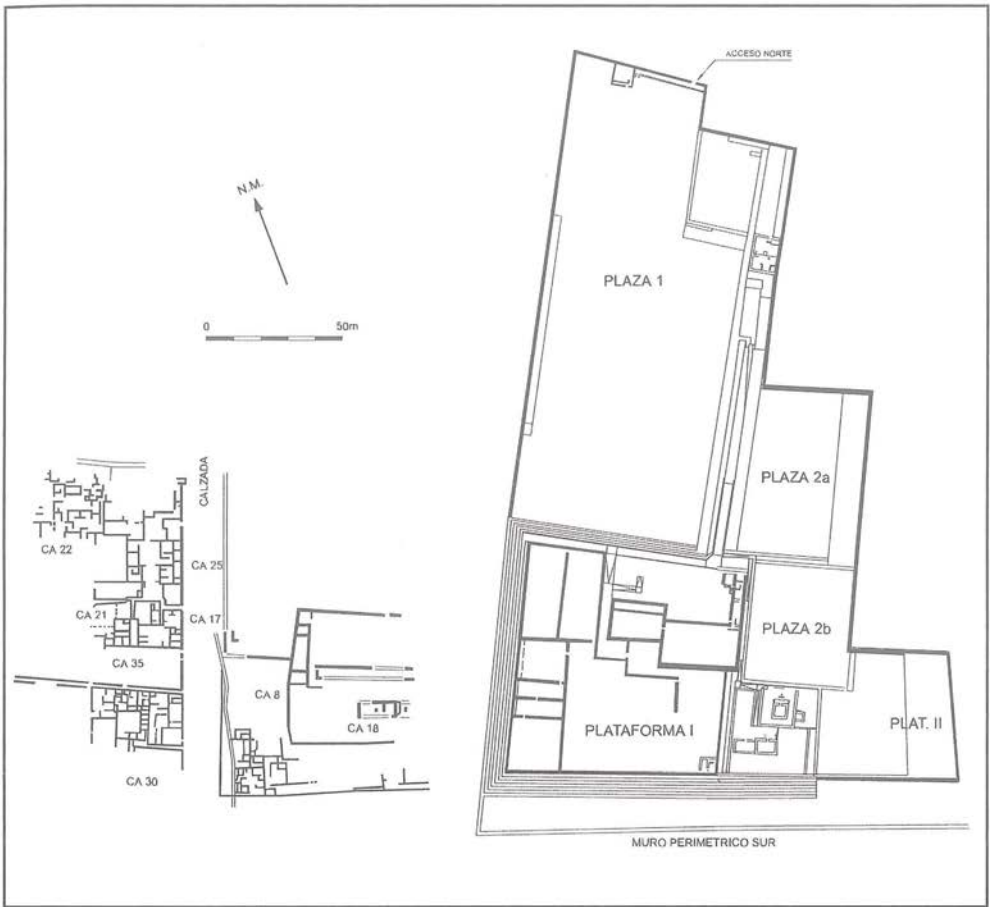


Fig. 20.1. Conjuntos arquitectónicos y calzada principal al pie de la Huaca de la Luna.

arquitectónico al único acceso registrado hasta el momento para todo el complejo de la Huaca y que se ubica en el extremo norte de la Plaza 1.

Los componentes más notorios existentes en el espacio entre la calzada y la Plataforma I de la Huaca de la Luna, es el conjunto arquitectónico 8 y la Plataforma Funeraria o “zona F” de Uhle (1998). En cuanto al primero, se trata de una residencia con patios abiertos y con ambientes con banquetas, alacenas y cocinas (Tello 1998). El hallazgo de cabezas trofeos en una de las alacenas es un elemento indicativo del estatus del o de los individuos que ocuparon este conjunto (Verano et al. 1999). En cuanto al segundo, la Plataforma Funeraria de Uhle, recientes investigaciones (Tello 1998, Pimentel y Álvarez 2000) han descubierto la presencia de patios con muros decorados con relieves policromos y recintos sobre la plataforma. Su dinámica constructiva es muy semejante a la ya descrita para la Plataforma I de la Huaca de la Luna (Uceda 1997).

Por otro lado, es interesante señalar que adosada al paramento exterior del muro perimétrico oeste de la Plaza 1, existe una rampa que se dirige hacia el sur, y probablemente ésta sea una de las formas de comunicación de la plataforma Uhle con el acceso a la Plaza 1.

LAS PLAZAS Y EL ACCESO AL COMPLEJO

Exprofesamente empezaremos la descripción de los componentes arquitectónicos del complejo de la Huaca de la Luna por las plazas, pues el sistema de accesos y comunicaciones se efectúa a partir de la Plaza 1. Esta elección la hemos hecho para facilitar la comprensión de la manera como una persona en época Moche tenía que circular para acceder a las diferentes partes del complejo.

La Plaza 1

La Plaza 1 no tiene una forma geométrica pura, ya que el extremo norte presenta una sección que se prolonga y, medida desde la fachada, tiene una longitud de 175,5 m por 54,4 m de ancho en esta sección (Fig. 20.2). La sección del lado este, más corta, mide 155 m de largo por un ancho máximo de 35,94 m. Frente a la fachada principal de la Plataforma I, la plaza tan sólo mide 75 m de ancho. Esta menor amplitud se debe a la presencia de dos rampas en la sección sureste de la plaza, a través de las cuales se accedía a las otras plazas y a la Plataforma I.

Los límites perimétricos están constituidos por muros anchos que varían entre 95 a 130 cm de grosor. Si a estos muros se les adiciona los refuerzos con taludes que miden entre 70 a 100 cm y las rampas adosadas que miden entre 100 a 140 cm, como es en el caso en los muros de los lados oeste y norte (sección este), el ancho de estos muros en la base se amplía según los casos entre 70 a 210 cm, es decir a unos 2 hasta 4 m en la base. Este tratamiento de los muros perimétricos le otorga, por un lado, la apariencia de estructuras muy sólidas; por otro lado, el talud da la impresión visual de mayor altura. Con relación a sus alturas, éstas varían en términos de medidas absolutas, pues los muros perimétricos del lado este son mucho más altos que los del oeste y norte. Este hecho se explica porque el arranque de los muros del lado este se hacen a partir de un aterramiento previo, que fue muy probablemente impuesto por el declive del terreno. Sin embargo, si se considera la altura de los muros a partir de los pisos asociados, la diferencia de altura es mucho menor y el promedio varía entre 3,5 a 5 m. El límite sur de la plaza está constituido por la fachada escalonada del edificio principal del complejo (Plataforma I).

LA ESTRUCTURA INTERNA

Dentro de la concepción general de la arquitectura andina, un tipo de plaza es aquella asociada a un edificio público. Este espacio público podría ser abierto o cerrado y en él se

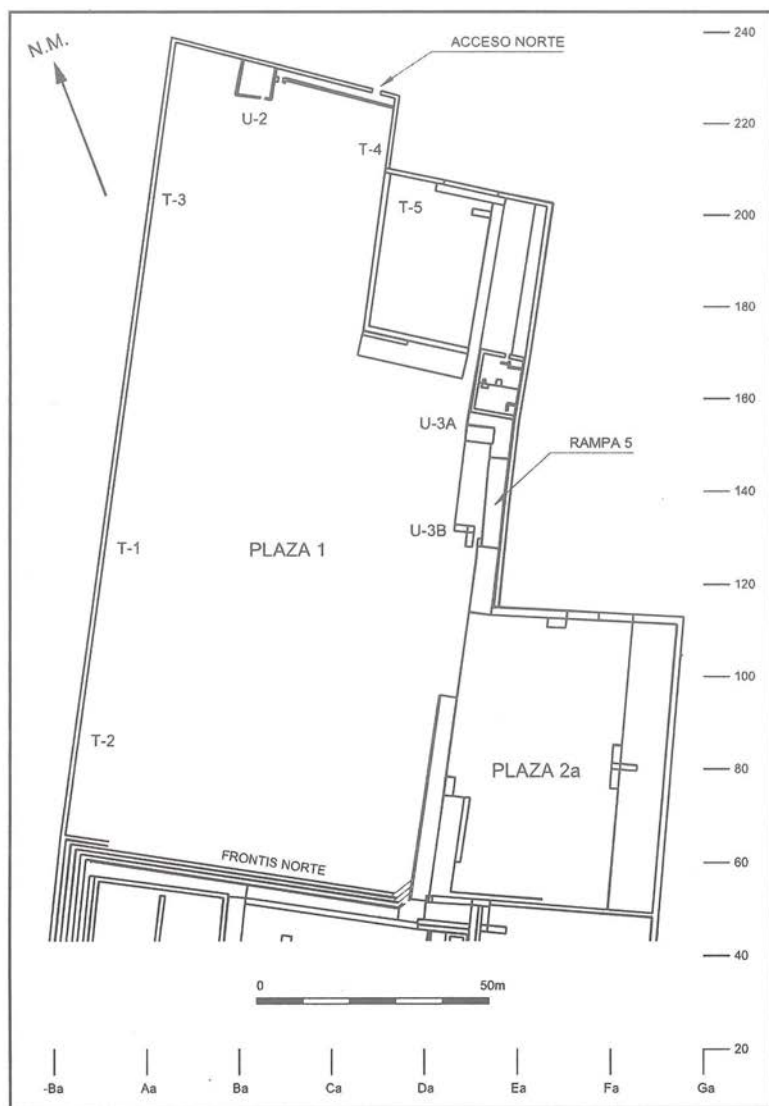


Fig. 20.2. Dibujo de planta de la Plaza 1 y Plaza 2a. Se señalan las trinceras (T) y las unidades de excavación (U).

realizaban actos ceremoniales y rituales. Antes de nuestras excavaciones, las plazas amuralladas que se registraron fueron concebidas como espacios planos y sin mayores elementos arquitectónicos en su interior. Los primeros resultados de las investigaciones realizadas en estas plazas brindaron más de una sorpresa por su complejidad arquitectónica, como se observó en la Plaza 2 (Baylón et al. 1997) y en la Plaza 3, que tuvo que ser subdividida en tres secciones, siendo en el interior de la Plaza 3b donde se registraron dos recintos (Montoya 1997).

Las excavaciones que se vienen realizando en la Plaza 1, a cargo de un grupo de estudiantes dentro del marco de sus prácticas pre profesionales (Aguilar et al. 1999), nos permiten establecer

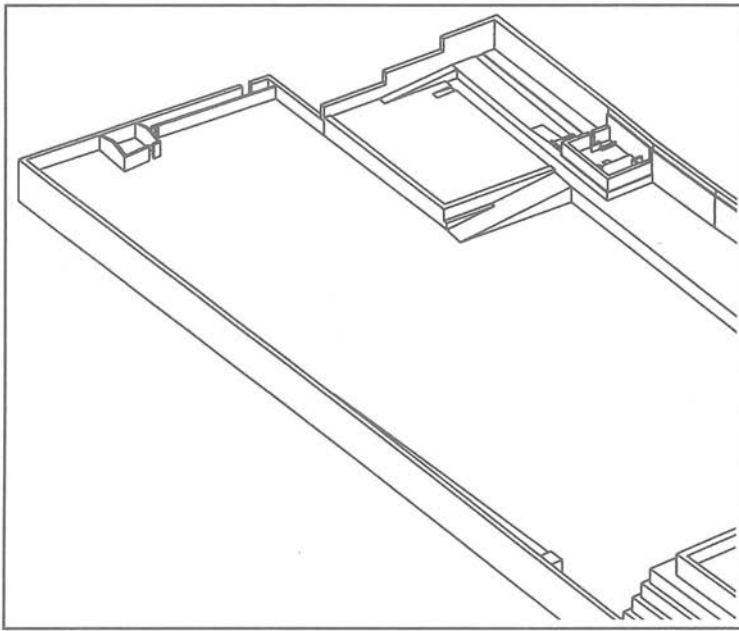


Fig. 20.3. Isométrica del acceso a la Plaza 1 y del recinto sobre la segunda terraza del lado este.

la existencia de varios niveles en el piso, formando espacios aterrazados en el lado este, en la parte media y en la norte de la plaza (Fig. 20.3). Hasta el momento se han podido distinguir tres niveles: una primera terraza, a unos 3,20 m sobre el nivel del piso de la plaza (79,65 a 79,70 m con relación al datum; estas medidas fueron tomadas a la altura del vano del acceso principal y en el piso asociado al muro perimétrico oeste en la parte sur, respectivamente), que mide 35,40 m de largo (sur a norte) por 22,50 m de ancho y ocupa la sección este, es decir en el lado más corto de la plaza. Al sur, y adosada a esta plataforma, existe una rampa de oeste a este que permite ganar la diferencia de altura entre el piso de la plaza y de la superficie de esta terraza. Esta rampa llega a un corredor de 2,40 m que se proyecta al norte hacia la terraza y una al sur hasta conectarse a las rampas tanto de la Plaza 2 como la de la Plataforma I de la Huaca de la Luna.

Una segunda terraza, adosada al muro este, está a 1,40 m más alta que la primera (Fig. 20.3), y la presencia de dos rampas permite definir tres secciones bien diferentes: una al norte, la segunda al centro y la tercera al sur. La primera sección corresponde a la parte norte de la terraza; en ella se construyó un recinto a manera de un tablado, como aquellos descritos por Bawden (1977) para Galindo. El acceso a esta sección de la terraza, y por ende al recinto, se hacía mediante una rampa adosada al muro perimétrico norte de la plaza que corre en sentido oeste-este. La segunda sección corresponde a la sección media de la terraza y se accede por la primera rampa empotrada, de 3,20 m, que se ubica a unos 15,5 m al sur de la terraza baja; de esta parte de la terraza una rampa adosada al muro perimétrico este permite acceder a la Plaza 2. La tercera sección empieza en la segunda rampa empotrada en forma de "L" ubicada a 17 m al sur de la primera; esta rampa es el acceso obligado a la Plazas 3 y a la Plataforma I.

El recinto de la primera sección mide 13 x 8,70 m. Los muros son hechos con adobes asentados de cabeza, el acceso está ubicado hacia el norte y el vano mide 80 cm de ancho (Fig. 20.3, Lám. 20.1a). Al interior del recinto existe una serie de acondicionamientos particulares donde hay que destacar hacia la derecha un muro delgado y bajo (1,27 de altura) en forma de "L" que crea un acceso indirecto hacia el interior del recinto. Hacia la izquierda un murete bajo, de 44 cm de altura, crea un pequeño vestíbulo que tiene la particularidad de presentar cuatro muretes adosados al muro perimétrico norte: el primero es más largo (60 cm) y los otros tres tienen tan sólo 40 cm; la altura varía: el primero y cuarto son de 45 cm, mientras que los del centro alcanzan tan sólo 15 cm. La distancia que les separa entre sí varía entre 13 a 20 cm. Hasta donde conocemos es un elemento raro en la arquitectura Moche, que puede tener un valor simbólico o decorativo. Bourget (comunicación personal 1999) ha registrado en el sitio de Huancaco esta misma estructura en recintos más amplios y en mayor número.

Pasando este corredor se abre un patio y hacia el fondo se encuentra una banqueta baja de 6 m de ancho (40 cm de diferencia con el piso del patio), que ocupa la parte sur. Al centro existe una rampa de 1,20 m de ancho y 1,5 m de largo que permite ganar la diferencia de altura. Obviamente la poca diferencia de altura hace de esta rampa más simbólica que funcional. Sobre la banqueta existe un pequeño recinto de 2,50 x 2 m de lado, constituido por muros delgados de adobes, y con el vano de acceso ubicado al suroeste. En el interior sólo se registró una pequeña estructura de dos muretes bajos, muy similares a los descritos para el vestíbulo. En el lado oeste de la banqueta, y adosada al muro, se encuentra una especie de banqueta alta a manera de trono, pero lamentablemente una estructura tardía ha modificado la estructura primigenia.

Los muros perimétricos del recinto en las partes mejor conservadas alcanzan una altura de 2,40 m en el muro sur y 2,05 en el lado norte. Cerca de la banqueta dos hoyos corresponden a la presencia de postes. Es, pues, altamente probable que sólo la banqueta y el cubículo estuvieron techados a una sola agua.

En el ángulo noroeste exterior del recinto se encuentra adosada una pequeña estructura (3,25 x 4,10 m de lado) y delimitada por muretes bajos. Se trata de un tercer nivel, a 5,56 m sobre el nivel del piso de la plaza. Se comporta como una especie de trono o puesto de control que domina la rampa que permite el acceso a la segunda plataforma. El desnivel entre el corredor y la cima de esta pequeña estructura se alcanza mediante dos rampas: una ancha que viene del norte y la otra más estrecha en forma de "L", cuyo primer tramo –de 1,30 m de largo– parte pegado al acceso y se dirige al oeste, mientras que el segundo tramo –de 2,30 m de largo– se dirige al norte en un ángulo de 90°. Esta estructura formalmente se asemeja a aquella que se encuentra adosada al muro perimétrico oeste de la plaza y a la cual se accede mediante una rampa adosada al muro perimétrico. Se puede tratar de una especie de podium o altar de unos 4 m de lado y por la presencia de hoyos nos indica que este elemento arquitectónico estuvo techado.

La presencia de estas terrazas restringe el espacio de la Plaza 1, dándole una forma en "L", con la parte más ancha de 117 x 77,5 m y la parte más angosta tan solo 49 x 49,50 m (Figs. 20.2 y 20.3). Es decir, que la superficie usada como plaza propiamente dicha era de 11,493 m². A pesar de las restricciones sufridas, se trata de una de las plazas cercadas más amplias de la época prehispánica.

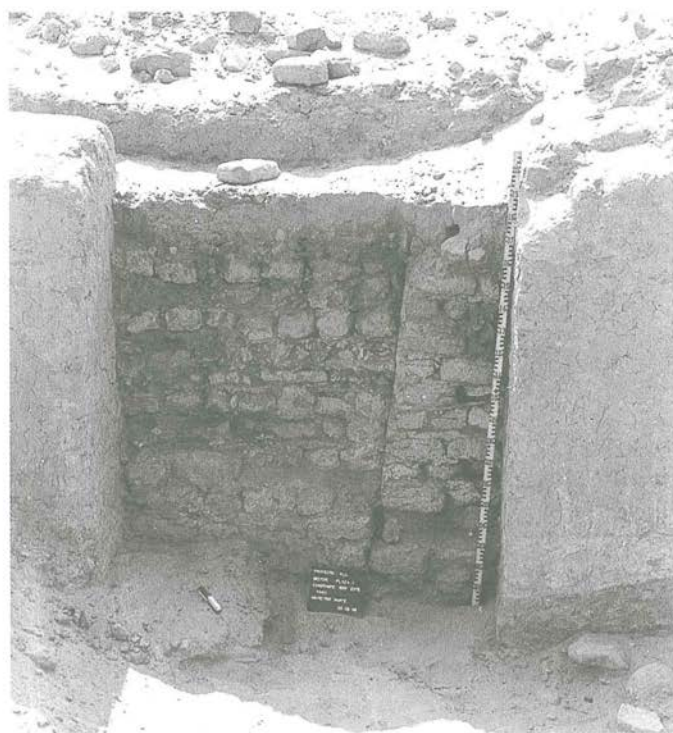


Fig. 20.4. Acceso principal, Plaza 1.

LOS ACCESOS

El acceso principal

El acceso principal al complejo se ubica en el muro norte de la sección que se proyecta de la plaza. El vano es estrecho (1,90 m), si comparamos con el ancho total de la Plaza 1 (Fig. 20.4). Este vano se ubica a 8,15 m de la esquina noreste del muro perimétrico norte, y por el se accede a un corredor de 1,70 m de ancho. El muro sur que conforma el corredor está parcialmente desmontado y no conocemos su altura original; sin embargo, debió tener menor altura que el muro perimétrico si consideramos su menor núcleo.

El corredor tiene una longitud de 28,80 m y un ancho de 1,70 m, y va en dirección E-W. En el extremo oeste existe un segundo vano que permitía el acceso a un pequeño corredor angosto (sólo un metro de ancho), que bordeaba un recinto, primero de norte a sur en una extensión de 5,50 m, y luego de este a oeste para abrirse en un vano que permitía finalmente el acceso a la Plaza 1 (Fig. 20.3). Estos vanos sufrieron modificaciones: al ubicado en el muro perimétrico norte le fue adosado una hilada de adobes restringiendo aún más el acceso; el segundo vano, al final del corredor, fue clausurado y se construyó otro en el muro sur del corredor, para lo cual se levantaron dos pequeños machotes.

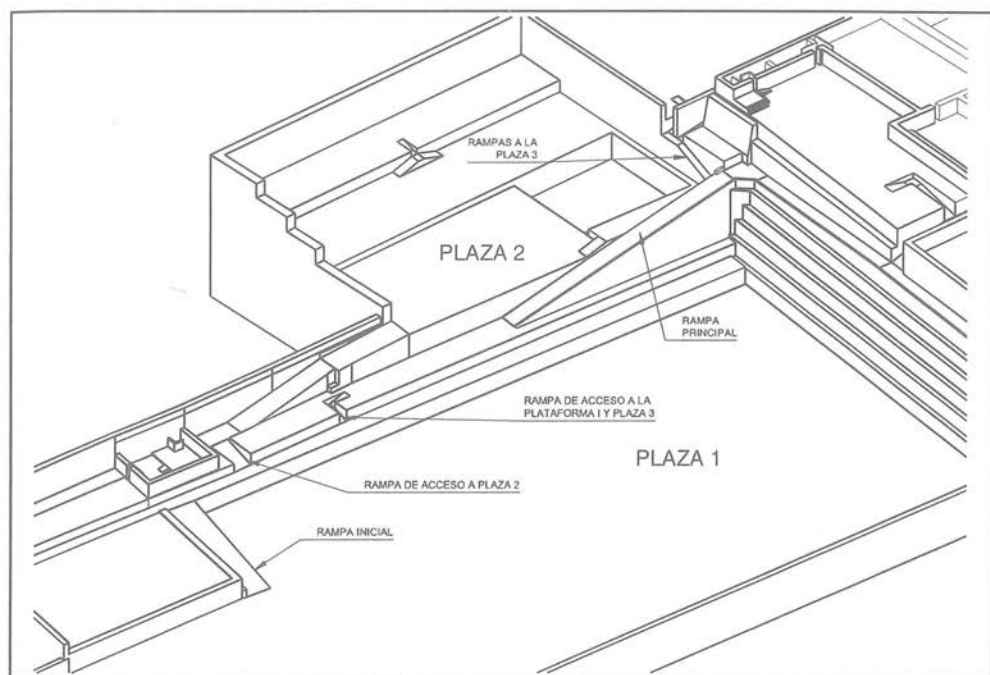


Fig. 20.5. Isométrica de rampas de acceso a la Plaza 2, Plataforma I y Plaza 3c.

El recinto, al final del corredor que acabamos de describir, mide 5,5 x 5 m y bien pudo ser un elemento de control para el acceso al complejo. Este recinto sufrió una serie de remodelaciones por ocupaciones posteriores de época Chimú y colonial, ocupaciones tardías que no nos han permitido excavarlo en su integridad, por lo que no sabemos si aún existe un elemento que nos indique la función original de este ambiente en época Moche.

Los accesos a los espacios interiores

Como ya se indicó –y de acuerdo a las evidencias actuales– es a través de una rampa inicial adosada a la primera terraza por donde se accede a todos los otros espacios al interior de la Plaza 1, así como a las Plazas 2, 3 y a la Plataforma I (Fig. 20.5). Esta rampa gana una altura de 3,40 m y llega hasta un corredor que da acceso a la plataforma baja. Adicionalmente, por su altura, este corredor debe llegar al nivel del primer escalón de la fachada principal de la Plataforma I. Hacia el sur existen dos nuevas rampas más.

Acceso a la Plaza 2. A 2,40 m del sur del recinto de la segunda terraza y partiendo del corredor antes descrito, existe una rampa de 3,20 m de ancho y empotrada en la segunda terraza que permite ganar la diferencia de altura entre las dos terrazas. Al alcanzar la segunda terraza gira en 90 grados hacia el sur y adosada al muro perimétrico este, una segunda rampa permite alcanzar el nivel de la Plaza 2. Sin embargo, antes de ingresar a la Plaza 2 la rampa se

restringe por la presencia de un muro macizo y se transforma en un corredor corto, cuyas medidas no han sido claramente definidas dada la erosión (Figs. 20.5 y 20.6).

Acceso al edificio principal (Plataforma I). A 30,50 m al sur de la primera terraza, una segunda rampa en forma de "L" (Fig. 20.5), permite acceder a la parte sur de la segunda terraza. Es sobre ella que arranca la rampa principal de la Plataforma I. Probablemente, si tomamos en cuenta la inclinación y la altura del corredor, la rampa se iniciaría a unos 50 m desde la fachada, medida proyectada desde el tercer escalón. Esta rampa principal de carácter monumental, en el caso de los dos edificios tardíos (A y B), tiene un ancho que varía entre 3,50 a 4 m, presenta pasamanos y dirigiéndose hacia el sur alcanza la altura del quinto escalón donde dobla en dirección oeste hasta alcanzar el corredor principal del nivel bajo del edificio. En este tramo el corredor mide 3 m de ancho y presenta una baranda en su lado norte. En el caso de la rampa del Edificio C, esta alcanza la altura del cuarto escalón, pero no sabemos si arranca desde la segunda terraza de la plaza o desde el nivel del piso (Fig. 20.7).

El acceso a la Plaza 3. Este acceso ha sido sólo definido durante el momento de uso del Edificio C y está asociado a la rampa principal. Justo al alcanzar el cuarto escalón un vano en el muro del lado este da acceso a un sistema de rampas que bordeando los lados norte y este de la Plataforma I llevan hasta la Plaza 3 (Figs. 20.5 y 20.7).

La Plaza 2

La Plaza 2 se ubica al este de la Plaza 1 y de la Plataforma I (Fig. 20.8). En los primeros planos trazados para el sitio (Mackey y Hastings 1982), se consideró como un solo espacio, de 108 x 40 m. Sin embargo, la presencia de la cabecera de un muro que corre E-W a la altura de la esquina noreste de la Plataforma I nos obligó a subdividir esta plaza en dos secciones, la ubicada al norte de forma casi rectangular y de 63 x 40 m, y la sección sur de 43 x 37 m. Los ejes mayores, en ambos casos, están orientados de sur a norte. El desnivel entre la Plaza 1 y la Plaza 2 es de unos 9 a 10 m.

La Plaza 2 presenta tres muros altos perimétricos: uno al sur, delimitando con una parte de la Plaza 3, y los otros dos en los lados este y norte. El muro que lo separa de la Plaza 1 se comporta como un muro de contención y del sistema de terrazas que forman parte del sistema general de acceso a las Plazas 2, 3 y a la Plataforma I.

Los estudios aquí realizados formaron parte de las prácticas pre profesionales de cinco estudiantes: J. Balón, L. Burgos, R. Díaz, C. Pardo y V. Rodríguez (Baylón et al. 1997). El objetivo central de sus trabajos fue dilucidar si estos espacios considerados "plazas" estaban exentos de elementos arquitectónicos, aparte de los ya mencionados muros perimétricos. Un segundo objetivo fue de establecer una secuencia arquitectónica contrastable con aquella establecida previamente para la Plataforma I (Uceda et al. 1994, Uceda y Canziani 1998) y la Plataforma III (García et al. 1994). Finalmente, también era nuestro objetivo tratar de recuperar posibles contextos que expliquen la o las posibles funciones de esta plaza. En 1999, al tratar de liberar los escombros que cubría la esquina noreste del frontis de la Plataforma I, se logró definir algunos elementos arquitectónicos más de esta plaza.



Fig. 20.6. Rampa de acceso a la Plaza 2.

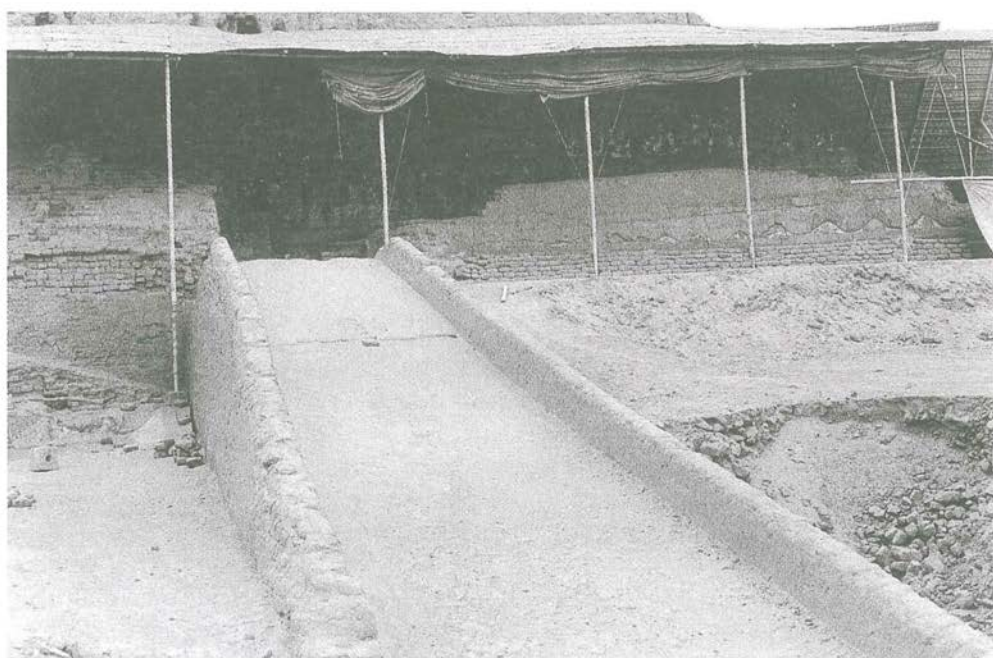


Fig. 20.7. Rampa principal de acceso a la Plataforma I.

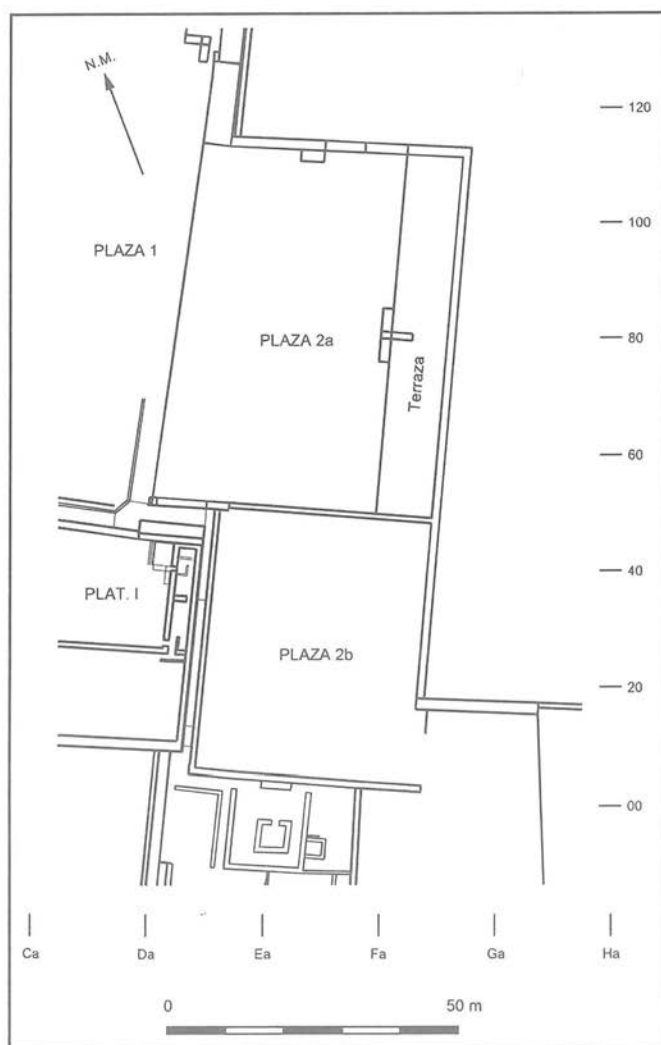


Fig. 20.8. Dibujo de planta de la Plaza 2. Nótese la ubicación y recorrido del corredor que, a la izquierda de la Plaza 2b, comunica la Plaza 1 con la Plaza 3c al pie del dibujo.

Los resultados obtenidos nos permiten sostener que la Plaza 2 es mucho más compleja, desde el punto de vista arquitectónico, que lo que se suponía al inicio. Una terraza constituye el elemento principal y está adosada al muro perimétrico este. Esta terraza se comporta como una banqueta corrida con una rampa central para acceder al nivel superior. Una excavación en la parte sur nos indica que es muy probable que exista un posible patio hundido a casi 4 m más bajo que el piso del resto de la Plaza 2, pero no sabemos las medidas ni forma de este elemento arquitectónico. Finalmente, tanto en el muro del lado este, como sobre la banqueta y los muros sur y oeste, existe la evidencia de pintura mural con la figura de una serpiente o pez estilizado en bandas en diagonal. Cada banda lleva un color diferente (rojo, negro y amarillo), y el movimiento de las cabezas de este animal varían de posición de una banda a la otra de manera alternada (Lám. 20.1b). La presencia de áreas decoradas otorga a estos espacios un carácter

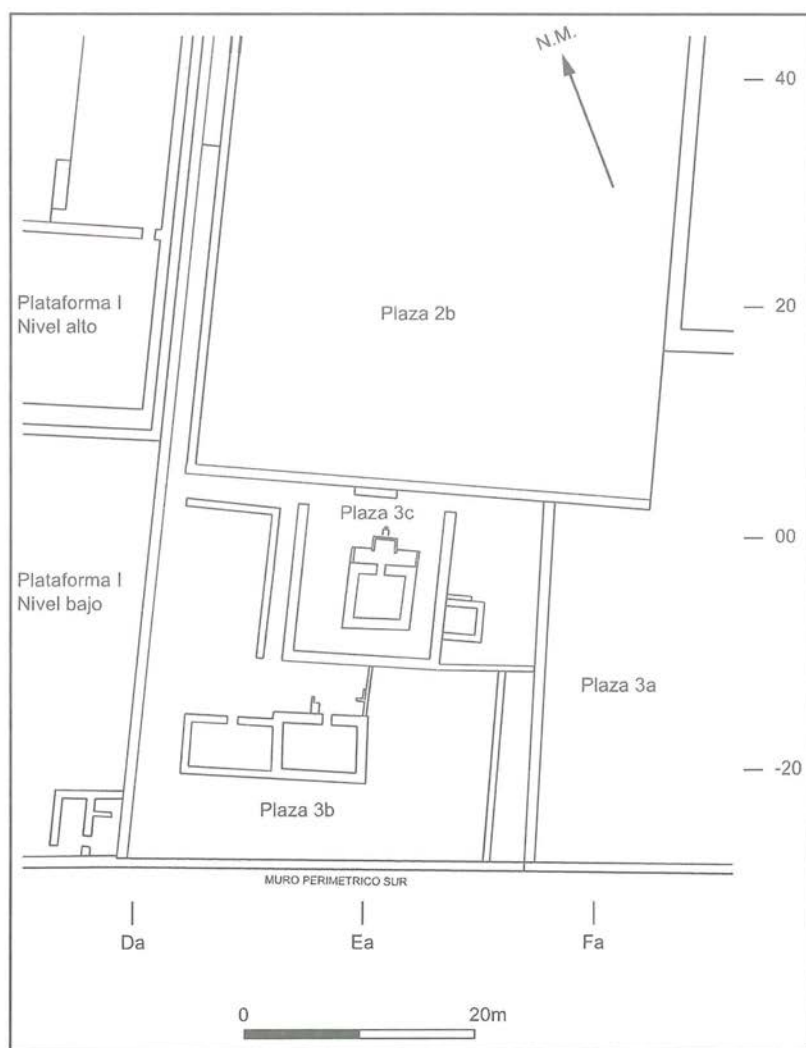


Fig. 20.9. Dibujo de planta de las plazas 3a, 3b y 3c.

ceremonial de mucha importancia dentro del complejo. No sabemos si todos los muros decorados estuvieron cubiertos a manera de galerías, como al parecer sí lo estuvo la banqueta en el lado este debido a la presencia de hoyos para postes.

La secuencia constructiva establecida en cinco etapas para la Plataforma I, no posee aún una correlación cronológica absoluta con la Plaza 2, y por tanto sus relaciones estilísticas o de tipos de materiales deben ser tomadas como un primer ensayo (Baylón et al. 1997).

El análisis de restos orgánicos recuperados en las excavaciones sobre la banqueta de la Plaza 2 (ver Cárdenas et al. 1997), concuerda en mucho con las interpretaciones funcionales de este espacio, en particular por la presencia reiterativa de plantas alucinógenas y ritualistas,

así como por la presencia de una dieta más rica en proteínas que en los otros lugares estudiados, como por ejemplo en el Taller de Alfarero o en el Sector Tuberías ubicados en la planicie entre las huacas del Sol y de la Luna.

PLAZA 3

La Plaza 3 ocupa el espacio entre la Plataforma I y II (Fig. 20.9). A partir de 1995, la presencia de muros nos obligaron a subdividirla (véase las publicaciones de Bourget 1997 y 1998, Montoya 1997, Gamonal 1998, Orbegoso 1998). A partir de 1998 se han concentrado nuestros esfuerzos en ese sector de la Huaca de la Luna para poder tener una imagen de la disposición de este complejo de plazas que hemos denominado Plazas 3a, 3b y 3c.

Durante el edificio C, la Plaza 3c estuvo en plena vigencia; en la Plaza 3b sólo existía el recinto II y la Plaza 3a era un recinto amplio sin la construcción de la Plataforma III. Para el edificio se cubre la Plaza 3c, se construye el recinto I de la Plaza 3b y la Plataforma II en la Plaza 3a.

La Plaza 3c

En esta oportunidad describiremos estos espacios a partir de los sistemas de circulación y accesos, como se hiciera anteriormente para la Plaza 1. La rampa y un corredor empotrado (con un ancho de 2 m), que parte de la rampa principal de acceso por el frontis norte, llega a la esquina sudeste del nivel alto de la Plataforma I corriendo a lo largo y casi por encima del muro perimétrico del lado este de la plataforma. Aquí, este corredor dobla hacia el oeste y luego al sur, en una suerte de "L" que permite articular de manera restringida o controlada el acceso hacia las Plazas 3a y 3b y al parecer también al interior del patio decorado del nivel inferior de la Plataforma I (ver detalles en Fig. 20.9). De aquí el acceso vuelve a doblar hacia el este, abriéndose a manera de escalera mediante un vano y murete decorado a una rampa que se dirige a un vano que da acceso a un doble espacio, la Plaza 3c, que está delimitado por muros anchos pintados de blanco y que tiene un área total de 11,8 m (N-S) por 14,5 m (E-W).

En el interior del primer espacio, colocado en el centro, se construyó un pequeño recinto, de 5,80 m de lado, que tiene la particularidad de presentar decoración en sus muros exteriores hasta en tres capas pictóricas. Las dos primeras consistían en bandas con cabezas de peces o serpientes estilizadas, como las que decoran los rombos con el motivo del "Degollador" del patio del nivel bajo de la Plataforma I, sólo que en pintura mural (Lám. 20.2a). El segundo repintado está conformado por las mismas bandas pero con cambios de color. En una tercera capa decorativa se cambia los motivos: en el muro norte, y a ambos lados del vano, se confeccionaron dos panales a cada lado y en el interior de cada panel se hicieron relieves con el motivo de una mujer decúbito ventral con las piernas replegadas, la cara volteada hacia



Lám. 20.1a. Vista general del Recinto I, Plaza 1.



Lám. 20.1b. Serpientes estilizadas, Plaza 2.



Lám. 20.2a. Pintura mural con serpientes estilizadas, cara externa de la pared este, estructura central, Plaza 3c.



Lám. 20.2b. Relieves mujer y felino, cara externa de la pared norte, estructura central, Plaza 3c.

arriba y un brazo a manera de defensa, pues sobre ella se colocó un felino en actitud de atacar (Lám. 20.2b). En los otros tres muros restantes esta misma escena es representada pero con pintura mural. Lamentablemente el estado de preservación no es muy bueno.

El interior del recinto es pequeño y el dintel del acceso bajo. Es interesante resaltar dos hechos en el interior de este ambiente. El primero, es la presencia de una especie de banqueta o murete frente al acceso y que ha sido desmontada por las excavaciones clandestinas. De este elemento sólo es visible la impronta sobre el muro sur. La destrucción no permite conocer si esta banqueta o murete se unía al acceso, en tal caso dividiendo al ambiente en dos y convirtiéndolo en una especie de depósitos. La otra posibilidad, si el murete no alcanza el acceso, es que se trate de un elemento cuya función tendría relación, probablemente, con otros elementos de sacrificios y quizás con las representaciones decorativas de los muros.

En un momento posterior se realizaron algunos agregados: frente al acceso se acondicionó una banqueta y un murete, un poco para impedir una visión hacia el interior del ambiente.

El segundo espacio, ubicado al este del anterior, es de menor dimensión (7,50 x 14 m), al que se accede por un vano ubicado en el extremo norte de la pared medianera con el ambiente anteriormente descrito. En un momento previo tuvo un segundo acceso en el muro sur, el que posteriormente fue sellado. Los paramentos interiores estuvieron pintados de color blanco. Un pequeño ambiente, de 2,40 x 2,80 m, se encuentra adosado al muro oeste. Su parcial destrucción no permite saber si tuvo acceso o simplemente constituyó una especie de depósito con acceso por sobre los muros. En la esquina sur-este y en la parte central del segundo espacio el piso fue roto en época Moche y en el hoyo fueron colocados restos de esqueletos humanos sacrificados (Lám. 20.3a), presentando la particularidad de haber sido descarnados manteniendo sus ligamentos para dejar sus partes articuladas (Verano 1998). Nuestras excavaciones recientes han permitido descubrir y definir la amplitud de este hoyo y los eventos posteriores.

Eventos naturales del tipo El Niño sucedieron luego de la deposición de los cadáveres, a los que se unieron sucesos culturales semejantes a los registrados en la Plaza 3a por Bourget (1997, 1998). Se trata de evidencias de lluvias, arenamiento, sedimentos por lluvias y nuevamente arenamiento. Aunque no se han culminado las excavaciones en este sector, sabemos que al menos en los dos momentos de arenamiento se encuentran restos de esqueletos con huellas de cortes a nivel de la segunda y tercera vértebra cervical (degollamiento) y algunos de los esqueletos, no todos, poseen trazas de descarnamiento. Estos hallazgos se registraron en la parte media y norte del segundo espacio. La posición fuertemente flexionada y otros indicadores, así como las condiciones del hallazgo, hacen que este grupo se diferencie claramente de aquél encontrado en el hoyo y se asemejen de cierta manera a aquellos individuos de la Plaza 3a (Lám. 20.3b).

Finalmente, toda esta plaza fue exprofesamente rellena de arena y sobre ella se colocó un piso de adobes, formando así un nivel platáformico necesario para acceder a la Plaza 3a y a la Plataforma I, cuando estaba vigente la construcción del Edificio A en la Plataforma I.

La Plaza 3b

El estudio de la Plaza 3b se inició con los trabajos de dos estudiantes bajo la dirección de María Montoya (Montoya 1997). Posteriormente, nuevas excavaciones en 1996 se realizaron bajo la conducción de Antonio Gamonal (Gamonal 1998). En estos dos trabajos se pensó que esta plaza tenía una forma rectangular (véase los planos publicados en ambos informes); sin embargo, las excavaciones realizadas en la parte norte y que correspondía antiguamente a la Plaza 3c, nos permiten redefinir su forma general como de una "L".

Si nos ubicamos en el corredor E-W que da acceso a la Plaza 3c (Fig. 20.9), encontramos que al costado del vano que da acceso a los ambientes de la Plaza 3c existe otro vano que comunica a un nuevo corredor, de casi 10 m de largo y 1,5 m de ancho, que corre en dirección N-S. La destrucción del muro este del corredor y del piso nos priva de conocer su longitud total. El corredor nos lleva a un espacio en forma de "L", la Plaza 3b, donde el sector oeste colinda con la Plataforma I y el sur con el muro perimétrico sur de la Huaca de la Luna.

Efectivamente, al oeste del corredor de acceso existe un espacio cuyo límite oeste corresponde al muro este del patio con relieves del Edificio C de la Plataforma I. La cara exterior de este muro estuvo enlucida y pintada de blanco. Luego se le adosó un muro y luego una banqueta alta a manera de escalón que corresponden a la época de construcción de los Edificios B y A. Es durante este momento que se decora el paramento con murales policromos, cuyos diseños son poco visibles por su mal estado de conservación.

La parte más amplia de la Plaza 3b, en el lado sur, tiene forma ligeramente trapezoidal y mide 32 m en el lado sur, 27 m en el lado norte y 16,40 m en los lados este y oeste. Pegado al muro este se construyó un muro paralelo a 3,50 m, creando una especie de corredor sin salida. El espacio interior fue luego rellenado de arena y cascote (ver Fig. 20.9).

El elemento arquitectónico más saltante de la Plaza 3b es la presencia de dos recintos (Fig. 20.10). El recinto I, ubicado en el lado oeste de la plaza, sólo tiene visible el muro oeste y las esquinas del muro norte y sur. No sabemos si este recinto se adosaba directamente al muro oeste del recinto II o tuvo un muro propio. El muro oeste presenta un ancho de 60 cm y se comporta como muro hastial. La altura en la parte más alta del muro con relación al piso más tardío es de 2 m. Los muros están revestidos con una capa de barro y el acabado es bastante tosco. Las dimensiones generales de este ambiente serían aproximadamente de 7,30 x 3,80 m en el interior.

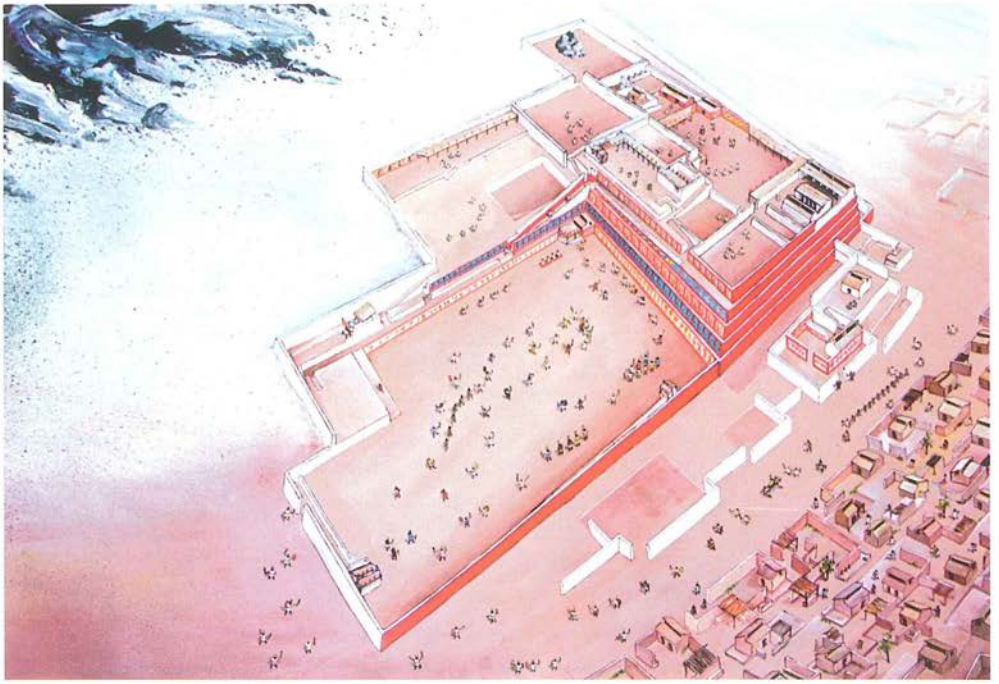
El recinto II, de planta rectangular, mide 6,50 x 4 m en el interior. Está compuesto por cuatro muros macizos que tienen un espesor de un metro. Presenta un enlucido fino y pintado de blanco, tanto en el interior como exterior. En los paramentos exteriores el enlucido presenta varias capas de refacción. El acceso se ubica en la parte norte, con un vano de 80 cm de ancho, y delante del acceso una serie de muretes y banquetas acondicionan el acceso, pero lamentablemente la destrucción por pozos de huaqueros impide la reconstrucción de estos elementos. Un murete angosto, que se proyecta desde la esquina noroeste del recinto hacia el muro norte de la plaza, cierra el paso hacia la parte este de la plaza. La única forma de acceder a este espacio era por un pequeño corredor entre el lado oeste del recinto II y la Plataforma I. Este pasaje tiene un ancho de 1,10 m.



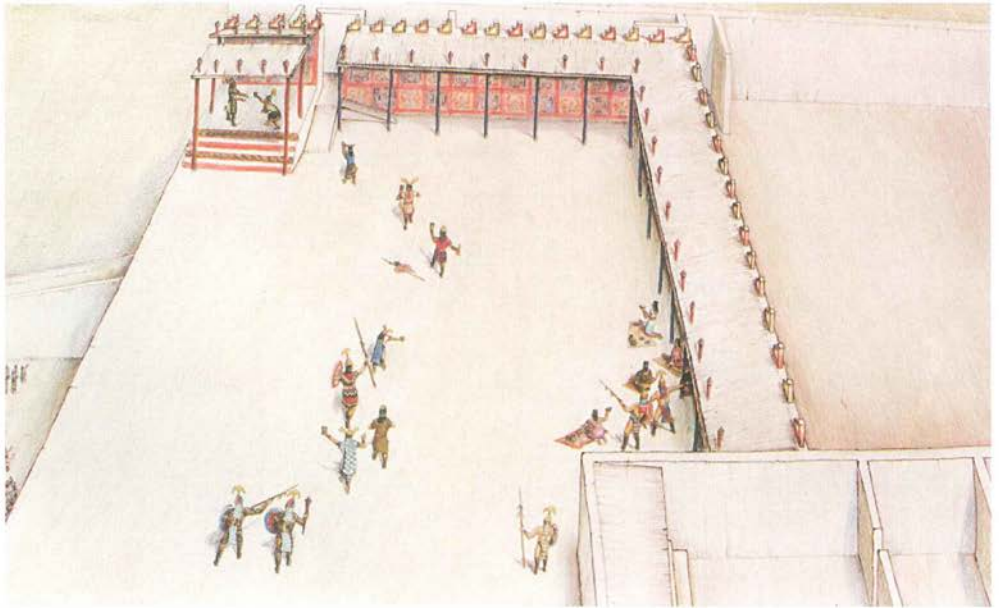
Lám. 20.3a. Restos de sacrificios dentro del hoyo rompiendo el piso, esquina sureste Plaza 3c.



Lám. 20.3b. Restos de sacrificios sobre la arena, lado este de la Plaza 3c.



Lám. 20.4a. Reconstrucción del complejo de Huaca de la Luna contemporáneo con la edificación del Edificio C de la Plataforma I.



Lám. 20.4b. Reconstrucción de la terraza y altar del nivel alto contemporáneo con la construcción del Edificio B de la Plataforma I.



Fig. 20.10. Recintos en la Plaza 3b. La foto corresponde a antes de la excavación de la Plaza 3c, acá aún cubierta por escombros.



Fig. 20.11.
Vasijas
crudas
representando
prisioneros,
Plaza 3b.

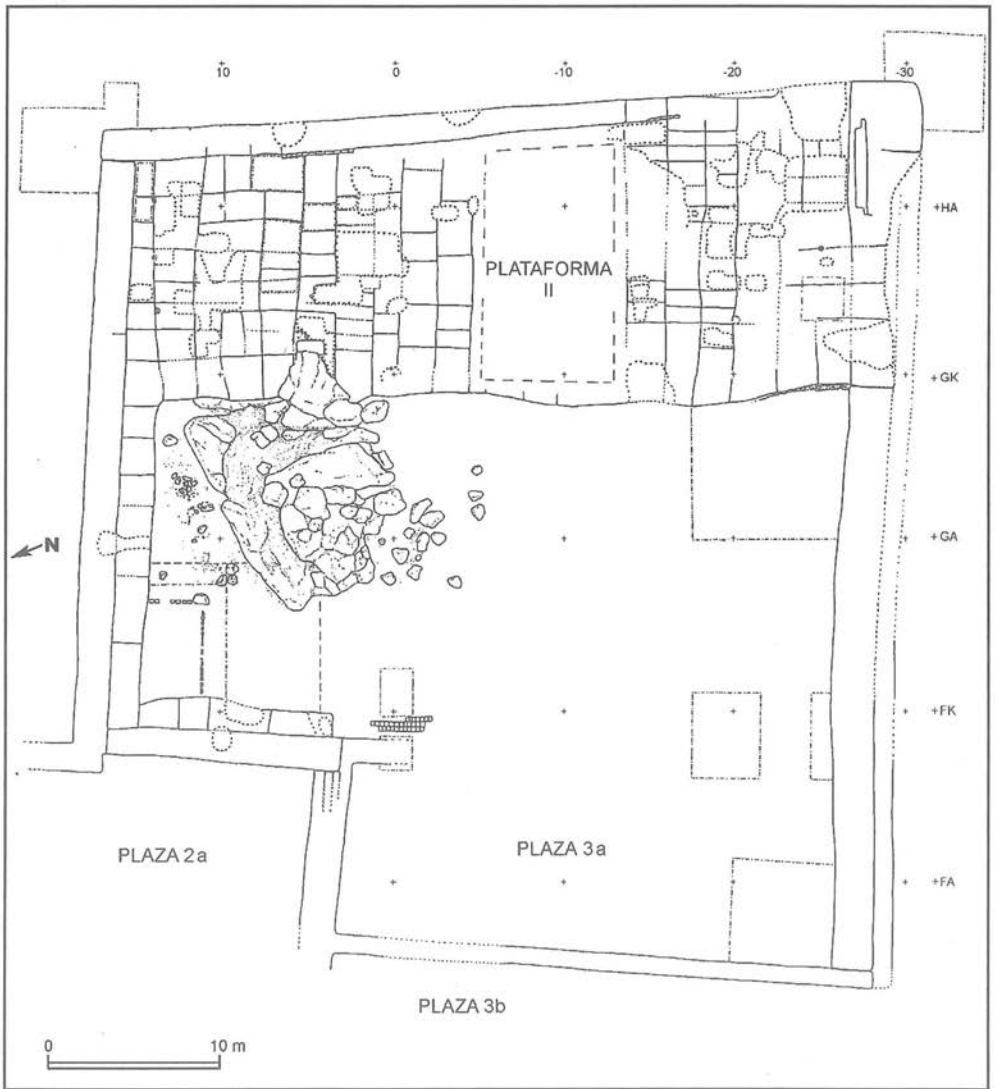


Fig. 20.12. Plano de planta, Plaza 3a y Plataforma II (plano tomado de Bourget, 1998).

Las correlaciones estratigráficas permiten establecer que la construcción del recinto II, y del primer piso arquitectónico, están asociados al Edificio C de la Plataforma I, mientras que el segundo piso y la construcción del recinto I así como los elementos de arreglo delante del acceso del recinto II están asociados con el Edificio B o A (Gamonal 1998: 80).

Una fuerte lluvia, evidenciada por una gruesa capa de sedimentos, está asociada con la presencia de vasijas crudas escultóricas rotas representando prisioneros (Fig. 20.11). Estas vasijas son semejantes a aquellas descritas por Bourget para la Plaza 3a (Bourget 1998).

La Plaza 3a

La Plaza 3a se encuentra al este de la Plaza 3b y de la 3c, así como de una pequeña parte del extremo sur de la Plaza 2. Inicialmente se trataría de un recinto en forma de “L”, cuyo muro sur—que corresponde a la proyección del muro sur de la Plaza 3b— mide 54 m de largo (Fig. 20.12). De este muro se proyecta el muro este de la plaza hacia el norte, en una extensión de 48 m. El muro norte, por su parte, mide 33 m y se une con el muro este de la Plaza 2. El espacio que quedó entre el límite o encuentro del muro este de la Plaza 2 y el muro norte de la Plaza 3a, podría corresponder al acceso que tuvo la Plaza 3a durante la vigencia del Edificio C de la Plataforma I. Al parecer, sólo luego del sellado de la Plaza 3c y de la parte sur de la Plaza 2, se construiría la Plataforma II y nuevos muros internos fueron adosados. El acceso podría haberse efectuado a partir del muro perimétrico oeste y desde el nuevo piso.

La particularidad de esta plaza es la presencia de un afloramiento rocoso a manera de una “montaña capturada”. Estos afloramientos, formando parte de un espacio arquitectónico, son bien conocido en la posterior arquitectura Inca, asociados a funciones rituales y sagradas.

Los trabajos en esta plaza fueron dirigidos por Steve Bourget (1997, 1998). El objetivo central de sus trabajos era examinar la hipótesis de una posible relación funcional y ritual entre la Huaca y el cerro Blanco. La presencia del afloramiento fue concebida como una réplica del cerro Blanco para ejecutar ceremoniales y rituales de mayor importancia para la sociedad Moche. Los resultados de las excavaciones demostraron que la hipótesis tenía sustento y puso a luz la primera área de sacrificios humanos Moche.

Durante las temporadas de excavaciones 1995 y 1996 fue posible establecer una secuencia de eventos naturales (sedimentos de arcilla y arena) y culturales (restos óseos y material cultural). La secuencia estratigráfica se compone de una sucesión de once capas intercaladas de sedimentos y acumulación de arena eólica. Con la finalidad de presentar un breve resumen de los eventos culturales registrados en esta plaza, tomaremos la información que presenta Bourget (1998: 49-52).

El primer evento cultural se localizó en la capa de arena 4. Se trata del entierro de dos niños, uno de unos 12 meses y el otro un adulto, con envoltorios de textiles y *lagenarias* que no se han conservado. Posteriormente se produjo la acumulación de una capa de arena (arena gruesa 1), la que luego fue cubierta por una capa de sedimentos (sedimento 4) producto de fuertes lluvias. No se registraron restos culturales en esta última capa aunque, siguiendo las reflexiones de Bourget, no es clara la distinción entre el sedimento 4 y 3. En este último sedimento se inicia los eventos de sacrificios relacionados con eventos de El Niño (Fig. 20.13).

Posterior a este evento, los moche excavaron estos sedimentos y parte del muro oeste formando un hoyo. Este evento es contemporáneo o simultáneo con los sacrificios asociados a la capa de arena 2, siendo la prueba de ello la presencia de estatuas de cerámica cruda en ambos lugares. Más tarde se formó una nueva capa de sedimentos, producida por el lavado de los muros producto de lluvias (sedimento 2), a la que se asocia un nuevo evento de sacrificios correlacionado con el fenómeno natural. Finalmente, y luego de haber culminado la presencia de lluvias, un último evento de sacrificios tuvo lugar. Con este evento se culminaría la ocupación



Fig. 20.13. Restos de sacrificios, Plaza 3a.

en la Plaza 3a, ya que los sedimentos posteriores marcarían el abandono de este sector del monumento.

LA PLATAFORMA I

La Plataforma I es una estructura del tipo escalonada en los lados norte, oeste y sur. El frontis propiamente dicho está al norte, dando frente a la Plaza I, y los escalones están decorados con paneles representando diversas escenas. Como se ha mencionado en otras oportunidades (vide Uceda y Canziani 1993, 1998; Uceda et al. 1994), la construcción de este edificio no fue obra de un único proyecto arquitectónico sino que mediante un proceso que hemos denominado “la renovación del poder del templo”, ya que los Moche fueron sepultando el viejo templo con adobes tramados con lo cual el subsiguiente templo creció en altura y amplió su base. A la fecha se ha podido definir seis edificios superpuestos (Edificios A al F, siendo el A el último de los construidos). Por otro lado, la Plataforma I tuvo dos niveles: uno bajo en los lados sur y oeste y que ocupaba dos terceras partes de la superficie, y un nivel alto ubicado en la esquina noreste (Fig. 20.14). Ambos niveles se comunicaban por un sistema de rampas que se asocian al sistema general de acceso al edificio ubicado en el frontis norte.

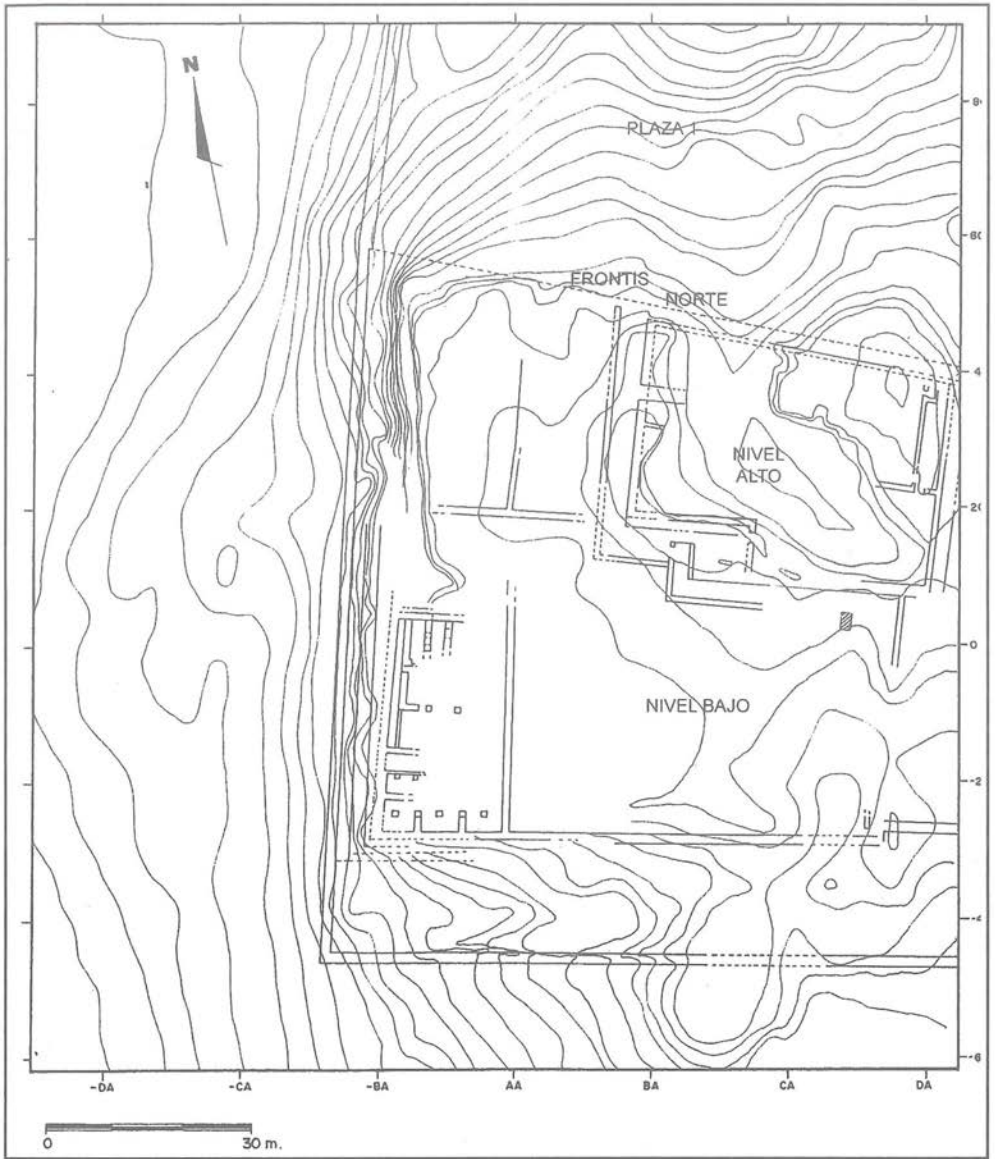


Fig. 20.14. Dibujo de planta de la Plataforma I, evidencias de los edificios C, B y A

La reconstrucción de los espacios arquitectónicos interiores de este edificio sólo se puede hacer a partir de la información recuperada para las etapas constructivas correspondientes a los edificios B-C, mientras que para la fachada (norte) y accesos existen datos para las etapas constructivas correspondientes a los edificios A, B y C. Es interesante hacer notar que en estas tres edificaciones superpuestas se mantuvo una cierta homogeneidad en el diseño, con algunos cambios que se impusieron por necesidades de la construcción misma (Fig. 20.15).

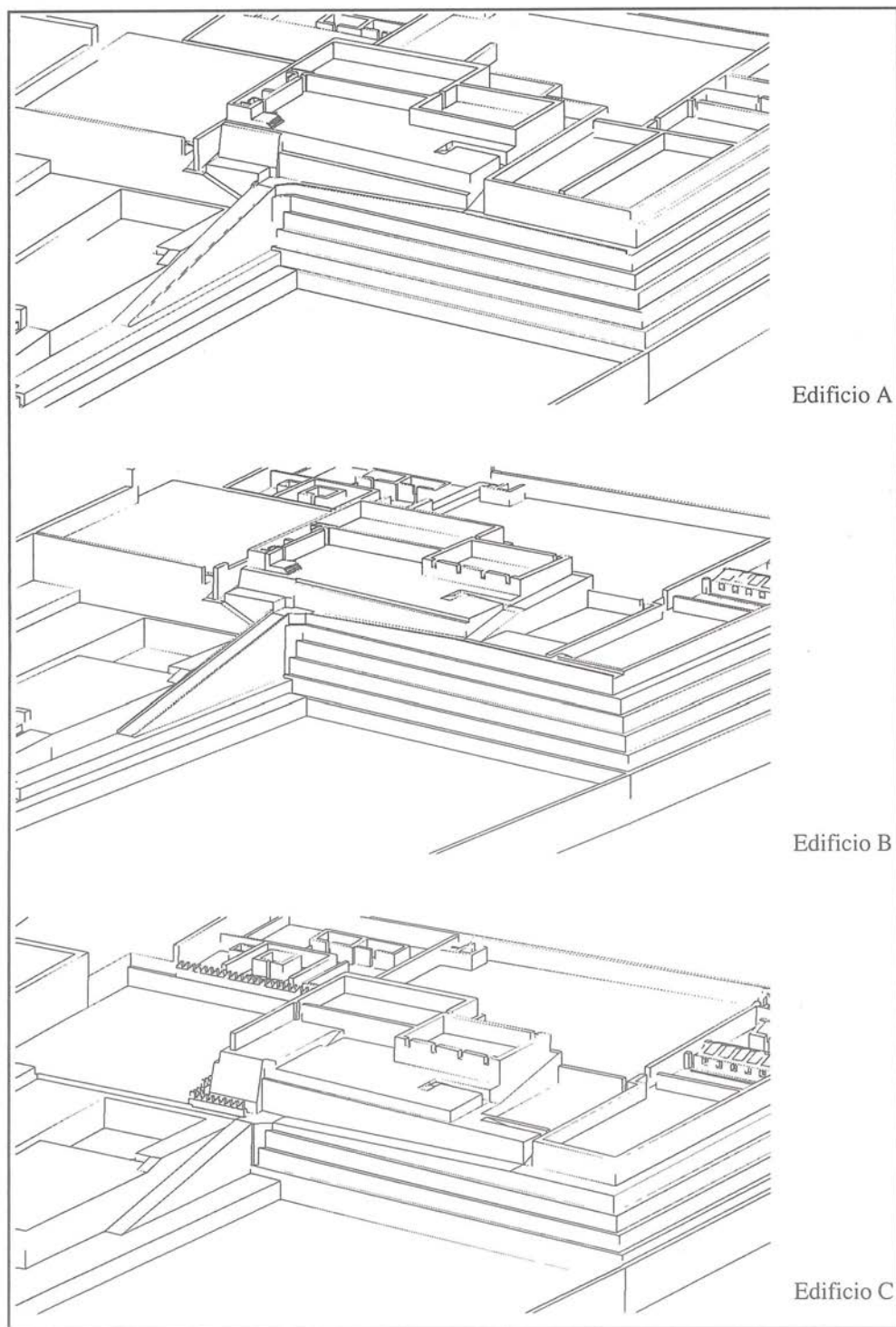


Fig. 20.15. Acceso al nivel superior de la Plataforma I, Edificio A, B y C.



Fig. 20.16. Vano y rampa acceso al nivel superior desde el quinto escalón del frontis, Edificio C.

Los accesos

Para describir mejor los accesos, volvamos a la tercera sección de la segunda terraza ubicada en el lado este de la Plaza 1. Esta terraza tiene un ancho de 6,50 m y sobre ella se construyó la gran rampa con orientación norte-sur, con una inclinación de 45° y una longitud de aproximadamente 60 m a través de la cual se accede a la Plataforma I. La rampa tiene un ancho de 3,5 a 4 m y presenta barandas de 50 cm de altura hechas en adobe. Llega al cuarto escalón superior del frontis norte cuando funcionó el Edificio C; a partir de este punto, y usando el espacio del escalón, dobla en dirección oeste y con un ángulo de 90° recorre un tramo de 55 m. A esta altura se abre un vano que da acceso a un nuevo corredor con una rampa en "L" que se dirige hacia el sur para acceder al nivel superior (Fig. 20.16). Por ahora no conocemos si existe alguna comunicación desde este acceso al nivel bajo de la Plataforma I o si sólo por este vano se accedía al nivel alto. Este hecho nos llevó hace algunos años (Uceda et al. 1994), a proponer que pudiera existir otro tipo de acceso, específicamente un vano de acceso que comunicara la Plaza 3b con el patio con los relieves del "Degollador" del nivel bajo la Plataforma I, vale decir por el costado este de la Plataforma I.

Para el Edificio B, la rampa principal gana la altura del quinto escalón. En el caso de este edificio, el tramo E-W de la rampa llega hasta la altura del antiguo vano, pero el corredor y rampas del Edificio C están recubiertas y una escalinata permitía acceder al nivel bajo de la



Fig. 20.17. Escalina acceso al nivel bajo desde el sexto escalón del frontis, Edificio B.

Plataforma I (Fig. 20.17) y un corredor llevaba al sistema de rampas del nivel alto. Cuando el nivel bajo del Edificio C es sellado, para construir el Edificio A, la rampa del acceso principal se restringe hasta la esquina del nivel alto, donde se construye un corredor de 3,5 m de ancho que circunda la base del nivel alto en sus lados oeste y parte del sur. Quiere decir que es sólo en los dos últimos edificios que tenemos la certidumbre que el acceso a ambos niveles de la Plataforma I era efectuada por la rampa principal.

Sabemos que durante el uso del Edificio B en el nivel alto existían tres accesos: el primero llevaba a una terraza que da frente a la gran plaza y consistía en una rampa empotrada en forma de “L”; el segundo, ubicado en el lado sur, comunicaba a un sólo ambiente; mientras que el tercero, también en el lado sur, permitía el acceso a dos ambientes, unos de ellos decorado. Por otro lado, es posible que el corredor que bordea el lado este del edificio y que lleva a la Plaza 3c, descrito con anterioridad, comunique con un acceso directo al nivel bajo a partir de la esquina nordeste del patio con relieves (Fig. 20.9); sin embargo, las excavaciones aún no han permitido resolver este problema.

El nivel bajo

Si tomamos como punto de partida el ambiente de la escalinata del Edificio B, éste se comportaría como un patio o gran vestíbulo; de él no conocemos detalles, pero tendría una



Fig. 20.18. Relieve de la divinidad principal, patio decorado Plataforma I, Edificio C, nivel bajo.

dimensión de 37 x 17 m (Fig. 20.14). Un acceso, ubicado en el lado sur, comunica a otro patio con una banqueta en el lado sur. Este espacio, de 19 x 15 m, presenta tres vanos y comunica con los ambientes más al sur y con el patio decorado con relieves.

Al sur del patio con banquetas se encuentra un conjunto de ambientes contiguos techados a doble agua y pintados de blanco, y forman parte de los espacios más privativos del edificio. Ellos presentan ventanas que comunican hacia el patio y ventanas altas en los lados este y oeste que permiten comunicarse entre sí. Los accesos tienen umbrales altos. Cada ambiente mide 2 x 6 m. Durante las excavaciones se registraron restos de una capa de totora y textiles en el piso.

Más al sur, sobre lo que vendría a ser la esquina sur-oeste de la Plataforma I, un pequeño patio de 6 x 17 m da a un corredor ubicado al exterior, a manera de terraza en el lado este. Es posible que a partir de este corredor se hiciera la comunicación a dos salas con techos a doble pendiente sostenidos por pilares y pilastras. Estas salas, en número de dos y que denominamos “hipóstilas”, miden 6 x 17,60 m la del lado norte y 19 x 9 m la del lado sur. Ambas están separadas por un corredor de 2,80 x 19 m. La mejor conocida es la del extremo sur, presenta en el muro sur nichos u hornacinas dividida en tres secciones por muros que se unen a los pilares. Es interesante hacer notar que en la Huaca Cao del sitio El Brujo, en una sala del mismo tipo, se ha encontrado un ídolo de madera que presenta como tocado en su cabeza dos “felinos lunares”. Este indicio es una buena prueba del carácter sagrado y exclusivista de estos espacios.



Fig. 20.19. Muro norte del patio con relieves, Edificio C-B. Se observa el sello de los relieves del edificio C.

El patio con relieves, ubicado hacia el lado este de las salas hipóstilas, domina más de un tercio del edificio y casi la mitad del nivel bajo. Durante la etapa constructiva correspondiente a los edificios C-B mide 60 x 38 m, aunque tiene una proyección al norte en la esquina noroeste de 7 x 33 m. Los muros sur, este y oeste fueron decorados con rombos y triángulos en los que se representó el rostro de una divinidad Moche (Fig. 20.18). El muro norte tuvo decoración en relieves sólo en la sección que delimita con la plataforma del nivel alto durante la vigencia del Edificio C, con los mismos motivos antes descritos. Esta sección fue luego recubierta con enlucido y pintada de blanco, y es en este momento que se construyó el Edificio B en el nivel alto (Fig. 20.19). Estos muros decorados tuvieron una cubierta sostenidas por postes de algarrobo, recubiertos con caña, luego enlucidos y pintados de azul.

Los muros miden 3 m de altura y los rombos 2,70 a 2,80 m de vértice a vértice. Ellos fueron hechos cuadriculando el muro en cuadros de 1,35 a 1,40 m de lado; estas medidas permiten obtener dos cuadros a lo alto del muro y un número indefinido, según el largo. Para obtener los rombos centrales y triángulos en la base y parte superior del muro se trazaron líneas oblicuas dejando un cuadro a partir de uno de los vértices. Los relieves son modelados y muy probablemente hechos por diversos artesanos, pues existen variaciones entre sí que dan esa impresión. Los colores son óxidos minerales, emplearon el rojo, amarillo, blanco, negro y azul. Los cielos rasos de las galerías tuvieron pintura mural con los mismos motivos de los murales y los aleros y cumbreras fueron decorados con porras hechas de arcilla cocida.



Fig. 20.20. Relieves en forma de escaques del recinto esquinero del Edificio C, Plataforma I.

En la esquina sur este existe un recinto techado cuyos muros exteriores estaban decorados en forma de escaques con motivos marinos de aves y peces (Fig. 20.20).

El nivel alto

En este espacio existen tres ambientes mayores y unos recintos a manera de corredores al lado este de la terraza, de los cuales sólo dos se intercomunicaban: aquellos ubicados en el lado norte y sureste. La denominada terraza se ubica en la parte norte dando frente a la gran plaza pública (Plaza 1).

El segundo ambiente, ubicado al sur de la terraza, mide 27 x 16 m, presenta banquetas superpuestas a manera de escalones corridos, y en la esquina oeste del muro norte se abre una ventana alta a unos 50 cm por encima del piso de la banqueta. Es muy posible que parte haya estado techada formando una especie de galería.

El patio de la esquina sudeste mide 27 x 16 m y estuvo pintado en blanco. De este ambiente se conoce tan sólo la existencia de dos vanos, uno que comunica a la ronda de acceso del nivel alto y otro a un pequeño corredor ubicado al este del último ambiente. Este corredor tiene una extensión de 19 x 3,5 m, un muro curvo acondiciona el acceso al cuarto recinto.



Fig. 20.21. Murales del recinto en el nivel alto, Plataforma I.

El primero de estos recintos, ubicado en la parte norte, parece ser el espacio más importante de este nivel, por la presencia de un acceso restringido así como por presentar decoración mural. Ha sufrido múltiples modificaciones: se clausuró un vano en su muro sur, se abrió el vano en el lado este con el corredor, finalmente se construyó un altar en el lado norte. A estas remodelaciones se acompañaron el pintado de tres murales superpuestos que indican el sellamiento parcial del primer mural, cuando se construyó un pequeño altar (Fig. 20.21, Lám. 20.4b), sea por causas estructurales de la esquina noreste o por el ritual de enterramiento de los viejos edificios.

UNA SÍNTESIS NECESARIA

La arquitectura monumental previa a Moche

La arquitectura ha sido uno de los tantos elementos de la cultura material que no ha sido analizada en la arqueología de los Andes centrales, en la medida y perspectiva necesaria, cuando hemos querido estudiar a las sociedades andinas. Felizmente, en los últimos años diversos investigadores y de diversas especialidades se han interesado en esta problemática. (cf. Williams 1972, 1980a, 1980b, 1988; Bonnier y Rozemberg 1988).

La arquitectura es sinónimo de sedentarismo, estacionario o permanente. Cuanta mayor inversión de trabajo se efectúe en una construcción, mayor será el tiempo de uso que se le prevé dar a la edificación. Este razonamiento pragmático bien puede ser mediatizado en algunos casos en el mundo andino, tal como en la actualidad se le conoce. En este sentido, nuestro tema al tratar sobre la arquitectura monumental –cualquiera fuera su carácter– está implícito que se trata de sociedades sedentarias.

El sedentarismo se supuso, a partir del estudio de las sociedades neolíticas del Medio Oriente, que se basó en el desarrollo de la agricultura (Childe 1972). La gran diversidad de ecosistemas y ecologías en los Andes centrales pudo haber generado tres tipos de asentamientos sedentarios: aquellos basados en los bancos de moluscos y peces en el litoral Pacífico, las bandas de huanacos y vicuñas en el altiplano y los valles altos amazónicos ricos en flora variada. La adaptación a cada uno de estos tipos de ecologías diversas debió generar patrones culturales diferentes que son posibles de ser estudiados a partir de la formalización de la cultura material: la manera de hacer sus herramientas, construir sus edificios, etc. Es en este sentido que trataremos de estudiar la evolución de la arquitectura temprana.

Al final del periodo Precerámico se desarrollaron en los Andes centrales dos grandes tradiciones: una en la costa y otra en la sierra. La tradición costeña puede ser subdividida en dos: una en la parte norte donde la presencia de recintos o viviendas sobre plataformas se acompaña con la presencia de pozos circulares (Fig. 20.22); y la otra abarca la parte sur y se caracteriza por la construcción de recintos sobre montículos o pirámides truncas (Fig. 20.22a), que se adosan y constituyen patrones escalonados o en “U” y al final del periodo Precerámico aparecen los pozos circulares (Fig. 20.22b). Las evidencias y fechas que se poseen actualmente hacen difícil trazar la evolución de estas dos subtradiciones. La tradición serrana o tradición Mito, por su lado, se caracteriza por la presencia de una cámara o recinto con piso a doble nivel en cuyo interior y en el nivel inferior se encuentra un fogón u hogar con o sin ducto de ventilación. Estas cámaras están construidas tanto sobre plataformas como sobre montículos (Fig. 20.22c).

Si quisiéramos hacer un seguimiento de la evolución de esta arquitectura veremos que existieron dos aportes. En la costa, existe una interacción entre las dos tradiciones logrando crear un sincretismo de la arquitectura en el valle de Casma. En esta zona se aprecia al inicio del periodo Inicial de una arquitectura monumental con dos tipos de organización espacial: por un lado montículos escalonados, es decir, el arreglo de dos o más pirámides (Cf. Las Haldas, Fig. 20.23) donde se adosan al eje del edificio principal plazas y pozo circular. En el otro caso, se trata de edificios en forma de U, con plazas delanteras y pozos circulares (cf. Sechín Alto, Fig. 20.24).

El segundo aporte es la interacción de los elementos arquitectónicos que se dan entre las tradiciones de la sierra y costa. Los datos que poseemos actualmente nos permiten proponer uno de los muchos caminos que debieron existir de estos contactos. Los sitios de La Galgada y El Silencio presentan características de sincretismo entre estas tradiciones. La presencia de montículos y pozos circulares propios de la tradición arquitectónica costeña demuestran que existió una fuerte comunicación entre estas dos comunidades y que sus puntos centrales recogieron parte de los elementos de cada una de estas tradiciones. Sin embargo, es en el mismo valle de Casma donde existe la prueba de que la arquitectura del periodo Inicial tomó

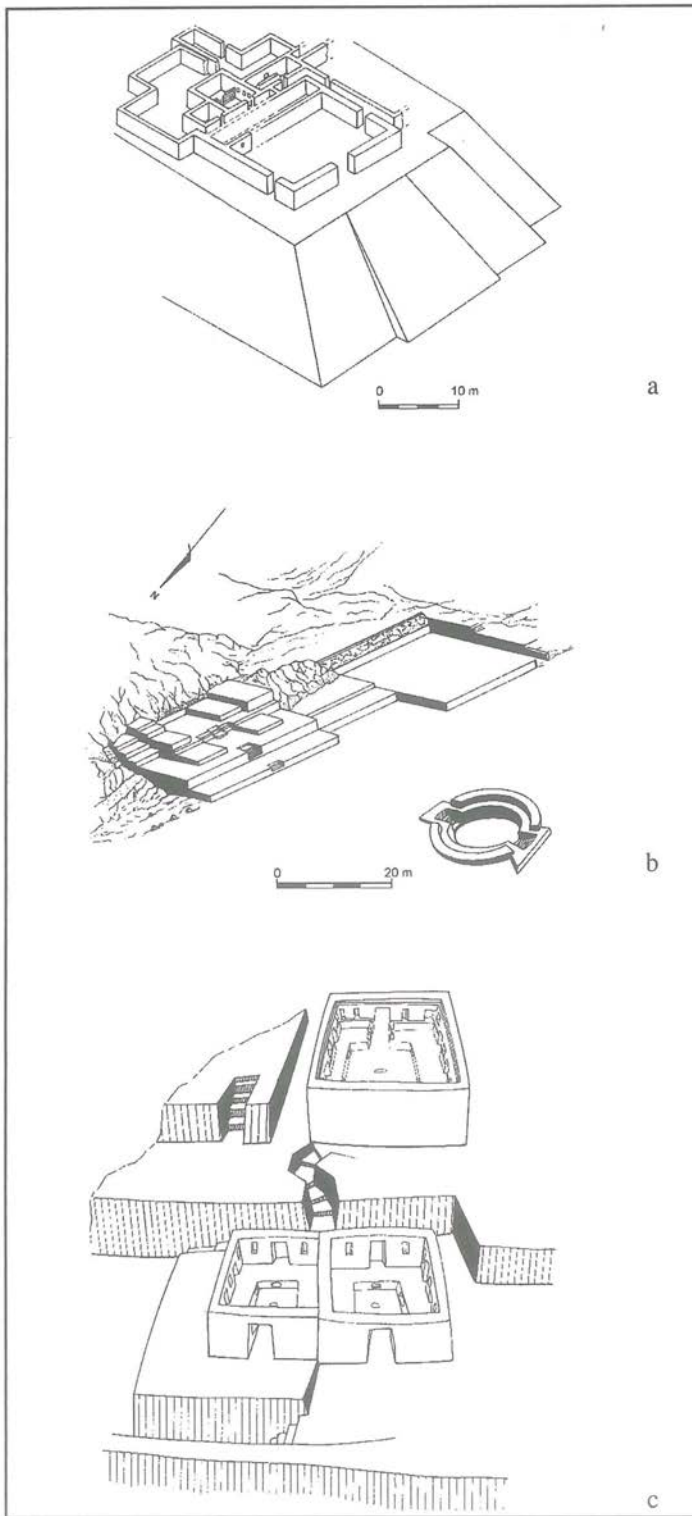


Fig. 20.22. Edificios típicos de las tradiciones a finales del precerámico. a y b) Tradición costeña y c) tradición serrana.

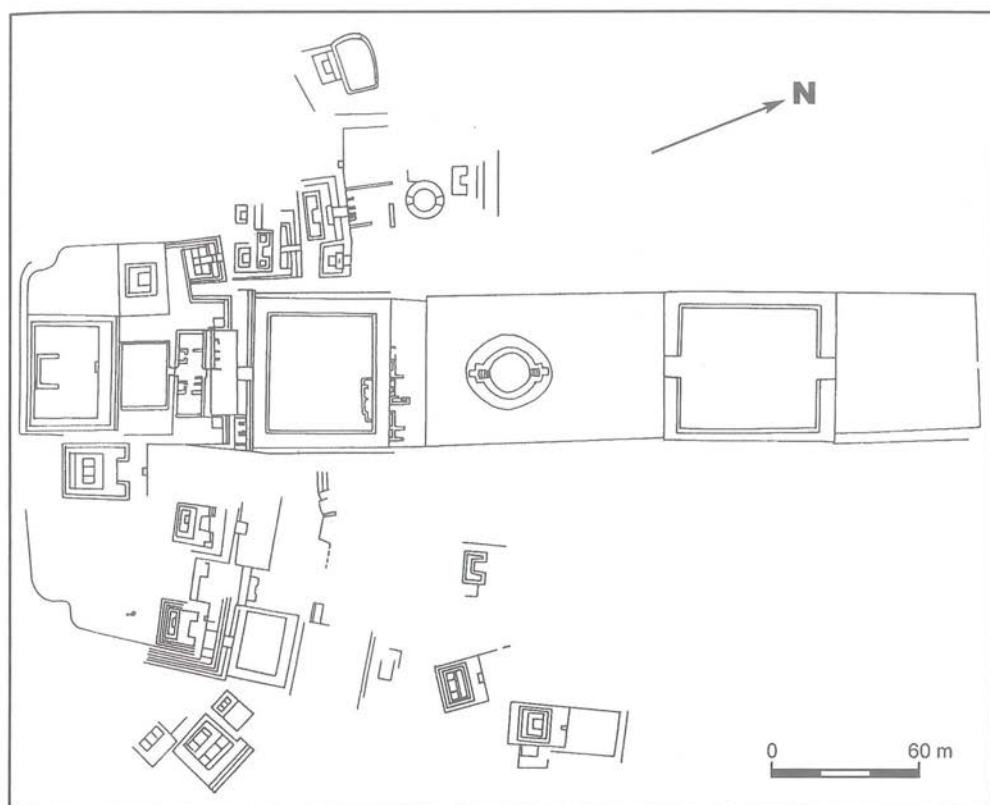


Fig. 20.23 Dibujo de planta del sitio de Las Haldas, Casma.

en préstamo elementos de ambas tradiciones precerámicas. En la Huaca A, en Pampa de Las Llamas, los recintos que se ubican sobre dicho montículo poseen las características formales de aquellos de las cámaras de la tradición Mito, ha desaparecido el fogón central y las banquetas, quedando el zócalo alto registrado para el sitio de La Galgada. Si seguimos la opinión de Shelia y Thomas Pozorski (1987), asignando a este edificio un carácter más secular y no religioso, para almacenar los excedentes de la producción de la comunidad, podría explicarse la pérdida de los dos elementos arquitectónicos que tienen relación con las actividades religiosas en la tradición Mito: los fogones centrales y los recintos nichados.

En suma, durante el periodo Inicial en la costa central, nor-central y norte existían dos tradiciones de hacer edificios: 1) montículos organizados en un sólo eje, y 2) aquellos que se organizan constituyendo el patrón en "U". Este último tiene su culminación como modelo arquitectónico en la época Chavín, con ella se agota sus posibilidades pues desaparecen en la historia de la arquitectura posterior. En cambio, la primera, ha de perdurar hasta la conquista española.

Las variaciones en el patrón en "U", los edificios con presencia de pilastras (costa norte), edificios con pozos circulares (costa nor-central) y plazas como campos de cultivo (costa

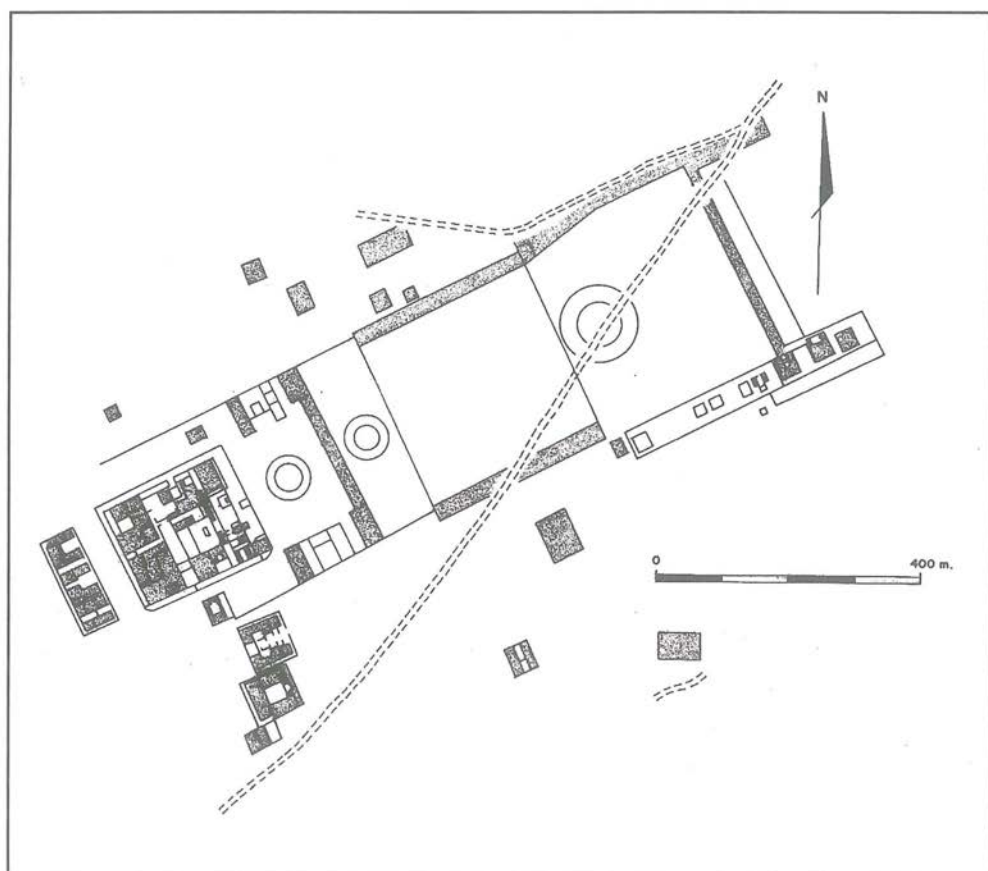


Fig. 20.24 Dibujo de planta del sitio de Sechín Alto, Casma.

central), no ha sido posible su análisis debido a la falta de evidencias que expliquen estas variaciones. Es posible que ello tenga que ver más con el carácter y tipo de ritual que se efectúa en dichos edificios, antes que a razones formales.

La arquitectura de los templos Moche

El diseño de la Huaca de la Luna, si consideramos las tradiciones previas, toma elementos de las edificaciones sobre terrazas y las pirámides con plaza delantera en forma de "U". El aterrazamiento estaría presentado por las plazas a distintos niveles (Lám. 20.4a). De las terrazas que delimitan la plaza sólo quedaría un volumen a manera de plataformas menores, mientras que en el lado oeste se mantiene un simple muro con rampas y adosamientos. Moche, en este sentido, sería la transición a las plataformas con cercado o plaza delantera que se desarrollará durante el Horizonte Medio. Sin embargo, varios elementos empiezan a tomar forma. Uno de

los más importantes es la presencia de un único vano estrecho y un corredor para definir un acceso indirecto, característico de la arquitectura de los posteriores palacios o centros administrativos Chimú.

En cuanto a la forma general del complejo, es muy probable que adquirió la forma y dimensión actual cuando se construyó el Edificio C de la Plataforma I. Por ahora es difícil saber si en esa época el largo de la Plaza 1 y altura de la Plaza 2, eran menores. Como se indicó al describir la Plaza 1, el muro sur de la primera terraza o plataforma baja de la sección noreste de la plaza, presenta un muro más antiguo que corre por debajo de la terraza más alta y donde se ubica el recinto tipo tablado.

El abandono del complejo

Si consideramos las fechas y contextos discutidos en anteriores publicaciones sobre la secuencia de la Plataforma I (Uceda y Canziani 1998), el diseño de los espacios en el complejo tuvo una vigencia de casi 200 años. Este periodo es muy amplio y corresponde al momento de apogeo de la sociedad Moche y comienzos de su final. La fecha para la construcción de la última edificación es mucho menor que las últimas fechas de la ocupación de la zona de los conjuntos arquitectónicos domésticos (Chapdelaine et al. 1997, Chapdelaine 1998). Este es un punto interesante que podemos comprender mejor si consideramos que los sellos de los vanos a la plaza principal no fechan el final de la ocupación Moche, sino simplemente el fin del uso de este complejo. Esta práctica de sellar los accesos a recintos sagrados está bien documentada en muchos de los accesos a las plataformas funerarias en diversos palacios de Chan Chan. Si este fue el caso, podríamos postular a nivel de hipótesis que al clausurar esta parte de la Huaca, sería la Plataforma III la que se convertiría en el nuevo centro de los ceremoniales y rituales Moche. Si esto fuera así, explicaría el hecho de cambio de orientación de la plaza de la Plataforma III hacia el oeste, en vez del norte como sucedió en el complejo previo.

Sumado al hecho de cambio de orientación del eje, hay que indicar otros dos aspectos adicionales: el primero, que hasta el momento no existe ningún indicio de que la Plataforma III se comunicara con el resto del complejo. El segundo, los adobes de esta edificación, a diferencia de los del resto del complejo previo, en casi su totalidad, presentan marcas de fabricante (García et al. 1994), como sucede en el último proyecto de construcción de la Huaca del Sol (Ramírez y Herrera 1994). Efectivamente, este mismo fenómeno sucede en la Huaca del Sol, donde en su última ampliación se usaron los adobes marcados.

Si ponemos en correlación temporal las últimas edificaciones para el centro urbano y ceremonial Moche, corresponderían a los conjuntos arquitectónicos fechados entre los 600 y 850 d.C., la edificación de la Plataforma III y Plaza 4, y la última edificación de Huaca del Sol. Es en este momento que la Huaca del Sol habría adquirido una mayor importancia que la Huaca de la Luna y probablemente en ella se centró el poder. Por ahora no sabemos si este cambio tiene una relación política, ideológica o social. Pero en ningún caso sería por una dominación Wari, como se ha sostenido por mucho tiempo.

La renovación del templo

Desde el inicio de las investigaciones desarrolladas por el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna se registró, en una serie de unidades de excavación, la superposición de un conjunto de elementos arquitectónicos. Al mismo tiempo, se observaba el hecho de que estas superposiciones presentaban rasgos recurrentes. Es decir, que una serie de estructuras y elementos arquitectónicos se sucedían en los distintos niveles de cada sector, manteniendo sus características formales, así como el emplazamiento y la orientación (recinto esquinero del patio con relieves, salas hipóstilas, rampas de acceso). De otro lado, la correlación progresiva de las unidades de excavación y de los distintos perfiles, nos permitió plantear como hipótesis de trabajo el que estas superposiciones recurrentes fueran no sólo producto del enterramiento del edificio precedente sino, sobre todo, del desarrollo de una nueva edificación que se elevaba sobre la anterior manteniendo, a grandes rasgos, la distribución espacial de los distintos ambientes y conservando sus características formales básicas.

La observación, hecha a partir de la secuencia de superposiciones de edificios, de la continuidad existente en el planeamiento arquitectónico y en la distribución espacial de las diferentes estructuras y sectores que componen cada edificación, nos llevaron a su vez a plantear la hipótesis de que cada nueva edificación se caracterizaba por constituir una suerte de “reedición” de la arquitectura del edificio preexistente. A su vez, esta hipótesis planteaba (sobre la base de la necesaria correspondencia entre las características morfológicas de los espacios arquitectónicos y los aspectos funcionales contenidos en éstos), que cada uno de estos edificios, al igual que los distintos sectores y ambientes que los conformaron, estuvieron destinados al desarrollo de un conjunto de actividades que habrían mantenido su continuidad a lo largo de los recurrentes eventos que dieron lugar a las remodelaciones y a la consecuente superposición arquitectónica. Es decir, que la continuidad de las características funcionales se vería expresada en la continuidad y reiteración de las formas arquitectónicas, lo que indicaría que el modelo de ordenamiento y articulación de las actividades –rituales o no– se vería perpetuado en el modelo conceptual y ordenamiento del espacio arquitectónico.

Conforme maduraba el análisis de esta temática en el curso de nuestra investigación, vimos la necesidad de discutir el término “enterramiento ritual”, empleado por muchos estudiosos al referirse a la vieja tradición andina –cuyos tempranos antecedentes se remontan al periodo Arcaico y perduran hasta las sociedades tardías– que se caracteriza por la difundida práctica de desarrollar sucesivas remodelaciones arquitectónicas en los edificios públicos destinados a actividades ceremoniales en Kotosh (Izumi y Terada 1972), Piruro (Bonnier et al. 1985), Galgada (Grieder et al. 1988); así como para el formativo en Lambayeque (Shimada et al. 1982) o en Ica (Canziani 1992).

Dadas las evidencias y los argumentos que hemos expuesto, nos parece pertinente referirnos a este proceso con el término “regeneración del templo”, entendiendo que en este tipo de eventos lo substancial y determinante es la recreación de la arquitectura del edificio, lo que trae como consecuencia necesaria el previo enterramiento de su antecedente.

La regeneración de la arquitectura y del ritual (del cual la arquitectura es el continente), constituye una proposición explicativa de este proceso que adquiere aún mayor significado si

se considera que, en los Andes centrales, Moche constituye la más compleja y desarrollada de las formaciones estatales de tipo teocrático, cuyos extraordinarios monumentos arquitectónicos representan la apoteósica culminación de las viejas tradiciones que se iniciaron mucho tiempo atrás con el desarrollo de la arquitectura ceremonial temprana.

En un trabajo anterior (Uceda y Canziani 1993), hemos discutido críticamente el hecho de que los eventos de remodelación arquitectónica pudieran originarse en los daños que eventos como “El Niño” pudieran haber causado en edificaciones como Huaca de la Luna. Más aún, los argumentos expuestos en ese entonces pueden fortalecerse aún más sobre la base de los estudios desarrollados en este monumento, ya que podemos sostener que cada uno de estos eventos de renovación del edificio implicó: a) el empleo de cientos de miles de adobes, tan sólo para el relleno del edificio precedente se necesitó más de 2 millones de adobes (en el Cuadro 20.1 se ha calculado el volumen y número de adobes necesarios para los edificios C, B y A), lo que indica que estos volúmenes de energía se tenían que planificar con cierta antelación, en particular para la construcción de los edificios A y C; y b) la indispensable acumulación y disponibilidad de ingentes cantidades de excedentes de producción, para sustentar la notable cantidad de fuerza de trabajo desplegada en la construcción de cada uno de estos proyectos arquitectónicos. De esto se desprende, no sólo la compleja planificación de la arquitectura del nuevo edificio, sino también la planificación de los distintos trabajos comprometidos en obras de esta envergadura, así como la posible clausura de actividades en distintos sectores –si no en todo el conjunto de la edificación– durante el periodo de tiempo en que se realizó la remodelación. Existe la posibilidad de que mientras el edificio mayor se regeneraba, un edificio menor, con ciertas características al principal, sirvió para continuar con los rituales. La presencia de una pequeña plataforma al oeste del edificio principal de la Huaca de la Luna presentando salas hipóstilas, un patio con relieves internos y externos representando las mismas imágenes que decoran la fachada principal de la Huaca, nos permiten proponerla como el edificio que sirvió de lugar del ceremonial mientras se construía el nuevo templo. En otras palabras, se trata de un proceso socio político e ideológico que se dio al margen de los efectos naturales, tales como un evento El Niño.

Edificios	Superficie			Crecimiento Volumen				Adobes	Días Hombre			
	N. Alto	N. Bajo	TOTAL	Horizontal	Vertical	Muros Edif.	Total		Confección	Transporte	Colocación	Total
A	2,112	5,898	8,010	5,920	34,422	2,651	42,993	4,299,300	8,599	71,655	85,986	166,240
B	2,012	5,557	7,569	4,860	2,133	2,525	9,518	951,800	1,904	15,863	19,036	36,803
C	1,911	5,557	7,468	25,590	13,040	2,405	41,035	4,103,500	8,207	68,392	82,070	158,669
D	1,368	3,442	4,810									
E	?	?										
F	?	?										

Cuadro 20.1. Cálculo de adobes y mano de obra empleados para la construcción de los últimos tres edificios.

Estos argumentos no sólo refuerzan el empleo del término “regeneración del templo”, que hemos propuesto para definir y caracterizar el proceso de superposiciones arquitectónicas y la propia tradición andina en que se inscribe, sino que también nos conducen a proponer como hipótesis el que estos procesos no respondieron a causas circunstanciales, sino que debieron de responder a ciclos de carácter calendárico y ritual.

En términos generales, el ritual y ceremonial de enterrar a los muertos forma parte del proceso de renovación, germinación y crecimiento en la cosmogonía andina. A este precepto los moche no fueron ajenos. Este es un concepto desarrollado por todas las primeras sociedades agrícolas en clara alusión al acto de sembrar y a la germinación de la semilla. Así, al enterrar un muerto éste debe germinar, pero en un nivel superior: el de los ancestros. El mundo de los muertos se convierte en un mundo de pasaje de aquél de los vivos al de los ancestros. Por otro lado, son los ancestros los que controlan la sociedad y de ellos emana el poder. Pero para que este poder se materialice en el mundo de los vivos, fue necesario que los ancestros-divinidades tengan representantes que les encarnen en los actos y rituales que permitan la reproducción social.

Este acto de renovación permitió en el ámbito social la posibilidad permanente de mejorar o adquirir nuevos elementos que se integren al nuevo templo. La renovación del templo permite objetivar los cambios sociales y estructurales operados en el seno de la sociedad. Este es un punto que no será desarrollado en esta ocasión. En todo caso, debemos aceptar que ambos actos de “enterrar”, tanto a los muertos como a los templos cumplen una de las funciones básicas: la reproducción social, pero a nivel ideológico-simbólico; la reproducción natural se realiza mediante el “enterramiento” de las semillas en la tierra, a través de la agricultura. Ambos procesos de reproducción generaron los diversos ceremoniales y rituales del sistema religioso y político Moche.

De este punto se desprenden dos aspectos complementarios en nuestra interpretación: de un lado, las ofrendas de huesos de viejos entierros estarían ligadas a la renovación del templo y, del otro lado, el entierro de los oficiantes con la renovación de los representantes de los ancestros en el mundo de los vivos. La complementariedad de estos dos aspectos conllevaría a la renovación del poder Moche, su legitimidad y de los que la realizan.

La renovación de los ancestros

En este punto quisiéramos revisar el ceremonial funerario de dos tumbas. Dos elementos que constitúan parte de sus ofrendas funerarias nos llamaron la atención desde el momento de su exhumación: las vasijas y unas espátulas de cobre. A estos elementos el análisis de gabinete permitió agregar otros dos que se encuentran representados en la cerámica tanto en el ámbito pictórico como escultórico: se trata de tres objetos de cobre recubiertos con telas ubicados sobre el rostro y una serie de láminas rectangulares y circulares con orificios que formaron parte de una vestimenta. Estos elementos han sido reconocidos desde hace tiempo por diversos investigadores que han estudiado la iconografía Moche: Donnan (1978), Kutscher (1983) y Hocquenghem (1987), consideran que en el caso de los recipientes se trata de caleros y que los

oficiantes están en actitud de “chacchar” la coca para algún tipo de ceremonial. Por su parte, recientemente Bourget (1994) ha interpretado que estos materiales –los primeros que se encuentran arqueológicamente– pudieron servir para contener alguna sustancia psicotrópica para agudizar la visión del individuo.

En una de las escenas complejas aparecen tres oficiantes en posición sentados extrayendo algún tipo de sustancia de esta botella con ayuda de un pequeño bastón. Sobre ellos se observa puntos negros y un arco bicéfalo. Según Anne-Marie Hocquenghem (1987: 114), interpreta este arco y los puntos como la Vía Láctea y las estrellas, en tanto que la serpiente bicéfala como el agua, la lluvia y por extensión la fecundación en general. Esta escena proviene de una pieza del Museo Sutorius del Linden-Museum de Stuttgart y como ha sido bien establecido por Bourget (1994), esta pieza proviene de alguna de las tumbas saqueadas a inicios de este siglo de las huacas de Moche. Este mismo autor también ha sostenido que estos oficiantes formaron parte del sacerdocio Moche y que estuvieron ligados a rituales y ceremoniales relacionados con la fertilidad.

Los actuales trabajos en Sipán (Alva 1988, 1990) y San José de Moro (Castillo y Donnan 1994, Donnan y Castillo 1994), han aportado pruebas contundentes para establecer que muchos de los personajes representados en la iconografía existieron en la vida real y que cumplieron las funciones de los ancestros-divinidades en el mundo de los vivos. Es por ello lícito postular que estos representantes una vez muertos tenían que ser reemplazados por nuevos y por ello el acto de renovación (enterramiento) era necesario. Aún no conocemos los mecanismos exactos y los detalles de este proceso; sin embargo, si a este hecho agregamos la ubicación y contexto de los entierros podríamos establecer nuevas evidencias e interpretaciones que completen el cuadro.

Renovación del poder

Si en el acto de cubrir o enterrar el templo, se agregan dos sucesos más como son los de ofrendar con huesos antiguos al viejo edificio y enterrar a oficiantes, es de suponer que estos actos tienen una connotación directa con la renovación del poder. ¿Podría tratarse de actos necesarios para legitimar el poder? Las evidencias que hemos presentado aquí, creemos que así lo demuestran. Sin embargo, quedan aún pendientes una serie de interrogantes que una propuesta de esta índole exige. En primer lugar, no sabemos si esta renovación del poder tuvo un carácter cíclico como sucede en varias culturas centro americanas; en segundo lugar, si la renovación involucró un conjunto de oficiantes simultáneamente o estos fueron dándose en distintas épocas y por lo tanto el templo fue “enterrándose” parcialmente a la medida de los sucesos y decesos de estos representantes de los ancestros. Existe una prueba preliminar que apoyaría esta segunda suposición.

Si nuestra lectura es correcta, el poder nace de los ancestros, pero estos logran materializarse a través de sus representantes. Esta materialización se efectuó a partir de una serie de ceremonias y rituales donde aquellas del enterramiento de los templos y de los oficiantes religiosos eran las más importantes. Es este sentido, es de esperarse que en los futuros trabajos

de excavación en los rellenos que cubren los viejos edificios se encuentren todos o casi todos los miembros de la jerarquía religiosa de la cultura Moche y/o de su elite dirigencial.

LOS CEREMONIALES Y RITUALES

En esta oportunidad quisiéramos reconstruir algunos de los ceremoniales que pudieron realizarse en este sitio, a partir los contextos arqueológicos recuperados y, de este modo, corroborar si la forma y la función tienen íntima relación entre los diferentes espacios. La ideología y el poder de la sociedad Moche se erigieron sobre la base de los ceremoniales y rituales como lo hemos sostenido previamente, por ello la importancia de conocer su estructura y mecánica debe, pues, ayudarnos a comprender la forma como los Moche articularon y construyeron su poder. En otras palabras, cómo a partir del mundo supraestructural hicieron funcionar la estructura económica y social.

Quisiéramos culminar esta comunicación proponiendo una reconstrucción de los ceremoniales y rituales que pudieron efectuarse en Huaca de la Luna. Obviamente se trata de una hipótesis interpretativa a partir de las evidencias contextuales que hemos expuestos parcialmente aquí y en otros trabajos (Uceda 1997). Intentaremos, en un primer momento, reconstruir algunas de las funciones para los grandes grupos de ambientes, a partir de los contextos arqueológicos.

Los contextos arqueológicos mayores se circunscriben a los siguientes aspectos:

1. Espacios cerrados presentando iconos relacionados con un personaje que nosotros hemos caracterizado como el “Degollador”, representado en distintas formas: pintado y en relieve de frente y cuerpo entero (frontis de la Plaza 1), cabezas en relieve a manera de mascarones (patio nivel bajo), pintados con báculos (patio nivel alto).
2. Espacios con restos de alimentos o plantas sagradas (coca).
3. Espacios con restos de esqueletos sacrificados o torturados (Plazas 3a y 3c).
4. Espacios con techos a doble agua a manera de aposentos o recintos ceremoniales, sin huellas de uso doméstico (Plataforma I, nivel bajo).
5. Espacios arreglados para el control de acceso o recepción de ofrendas (recinto en la Plaza 1).

Una lectura asociativa de las imágenes de la iconografía Moche se impone y no como análisis iconográfico. Hemos resumido una primera correlación entre espacios arquitectónicos en la iconografía (solamente pictórica) y los contextos arqueológicos en el Cuadro 20.2. Esta correlación nos indica a primera vista una coherencia entre el discurso iconográfico y los hechos observados por la arqueología. Sin embargo, un análisis de los diseños arquitectónicos y las acciones realizadas (Cuadro 20.3) nos llevaría a proponer que los espacios arquitectónicos pueden tener muchas funciones y ellas depender de rituales distintos que, obviamente, no se desarrollaron de manera sincrónica, y a lo mejor en fechas distintas.

RITUALES	ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS (Iconografía)	CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS
Batallas	Desiertos	?
Capturas	Al pie de pirámides	Relieves fachada
Adoctrinamiento de prisioneros	Recintos	?
Sacrificios:		
- Despeñamiento	Montaña	Cerro Blanco
- Degollamiento	Espacio abierto	Plaza 3a y 3c; patio con relieves
- Descuartizamiento	Espacio abierto	Plaza 3a y 3c
- Descarnamiento y esqueletos	Espacio no especificado	Plaza 3a y 3c
- Presentación de la sangre (copa)	Sobre plataforma	Terraza nivel alto
- Presentación de ofrendas	Recinto	Recinto Plaza 1

Cuadro 20.2. Correlación de los rituales representados en espacios arquitectónicos en la iconografía y los contextos arqueológicos registrados en la Huaca de la Luna.



Instrucción de prisioneros	Sacerdotisa y Señor con la copa	Mujeres con bastón	Señor Búho	Preparación de ofrendas
Trabajos en telar	Actitud de súplica	Personaje (?)	Lanzadores de flores	Chacchadores de coca
Copulación	Recepción de ofrendas (Strombus)			
Vigilante o preparador de comida	Recepción de comida			

Cuadro 20.3. Diversos tipos de recintos registrados en la iconografía y las acciones realizadas dentro de ellos.

Dos ritos mayores se desprenden de estos contextos: el primero, que podríamos denominarlo rito propiciatorio, donde la ingestión de plantas alucinógenas era el primer paso y la preparación y entrega de ofrendas; el segundo es el ritual de sacrificio de individuos y en este caso la forma pudo ser de distinta índole y ser parte de ceremonias distintos.

Los actos propiciatorios y de ofrendas

Por ahora, los únicos contextos relacionados con este ritual son los restos de semillas de coca en la banqueta con muro decorado de la Plaza 2. Siendo un espacio abierto que da casi frente a la plaza, es de suponer que estos actos de ingestión estén ligados a actos propiciatorios y premonitorios relacionados con la fertilidad y agua abundante. Otros actos propiciatorios son los conocidos como la instrucción de los sacrificados y que en las representaciones iconográficas muestran mujeres en pequeños recintos junto a las personas que serán sacrificadas. Algunos iconólogos como Bourget (1994) han propuesto que estas mujeres hacían ingerir sustancias alucinógenas como la datura o el San Pedro a los elegidos para el sacrificio. Estos recintos pueden ubicarse en dos espacios bien distintos: en los recintos dentro de la Plaza 3b o en los recintos esquineros del patio con relieves. Coincidentemente, como se indicó al describir el contexto de la Plaza 3b, junto al vano de acceso de unos de los recintos se encontró dos esculturas en cerámica representado prisioneros.

El acto de presentar las ofrendas (cerámicos o comida), siempre se representan dentro de recintos pequeños. Un buen candidato para ello sería el recinto sobre la segunda terraza de la Plaza 1.

Los sacrificios

Con este término incluiré dos tipos de rituales que algunos estudiosos han separado: los sacrificios como ofrenda de lo mejor de la sociedad a sus dioses y los castigos (Hocquenghem 1987). Si bien los contextos en la Plaza 3a corresponderían a lo que Anne-Marie Hocquenghem denomina castigos (esqueletos con huellas de tortura, desmembramiento de brazos o piernas, degollamientos, apedramientos, etc.), en el caso de la Plaza 3c, por el contrario, los esqueletos están completos pero con huellas de haber sido degollados y luego descarnados. En otra ocasión (Uceda y Paredes 1994) hemos argumentado la posibilidad que en el gran patio decorado del nivel bajo de la plataforma se pudo haber realizado el degollamiento de víctimas reservadas a uno de los ceremoniales más importantes representados en la iconografía Moche: la ofrenda de sangre de sacrificados ante los dioses (Donnan 1978).

Es necesario, en un primer momento, proponer un orden secuencial de uno de los ceremoniales mejor documentados en los contextos arqueológicos: el culto a la fertilidad. En los párrafos anteriores he resumido lo que ya en otra oportunidad Uceda (1997), al tratar sobre el poder Moche, se indicaba que gran parte de la estructura e ideología del poder Moche se basaba sobre el culto a la fertilidad en sus dos modalidades: la fertilidad agraria, como forma de garantizar el desarrollo económico de la sociedad, y el otro, la fertilidad social, para la reproducción de los jefes, su germinación, en un claro acto mnenotémico de la germinación de la semilla.

Es pues coherente la tesis de muchos iconólogos de suponer que la iconografía Moche es una serie de relatos de ceremoniales y rituales (Hocquenghem 1987, Bourget 1994). En este sentido podemos intentar, a partir de las escenas iconográficas, superponer los contextos

arqueológicos y darles un orden de sucesión, basados en una lógica temporal de los eventos. Debemos aclarar que en esta ocasión no justificaremos la no selección de las muchas escenas. Es posible que algunas forman parte de este ceremonial, pero lo más probable es que la mayoría no.

La primera acción sería la batalla (ritual o expansionista), con el fin de capturar los vencidos o prisioneros. La segunda acción será el desfile ante la Huaca de los prisioneros desnudos, presentados ante los dioses y sacerdotes. La tercera acción sería el de la preparación o adoctrinamiento, la preparación y entrega de ofrendas. La cuarta el sacrificio (extracción de la sangre), y finalmente, la presentación de la sangre en una copa y el acto de la fertilización.

La captura de prisioneros es el primer paso del ceremonial y muchas escenas de este tipo han sido registradas en la iconografía mochica. El problema es el saber si esta captura se hizo a través de una batalla militar expansionista de conquista o se hizo a partir de una batalla ritual en el mismo seno de la sociedad. Tratándose de una ofrenda, es más plausible pensar que la captura pudo efectuarse en una batalla ritual entre bandos de la misma sociedad, y ejemplos etnográficos de dichas batallas existen aún en la sierra sur del Perú. Esta batalla, si nos atenemos a las imágenes de la iconografía, se hizo fuera de las Huacas, lo más probable en las pampas desérticas. Los vencidos eran despojados de sus vestimentas, amarrados con cuerdas y llevados por los vencedores, algunos de estos últimos portaban las vestimentas y armas de los vencidos.

El desfile de los vencidos y vencedores es la culminación del primer acto. Muchos ceramios pictóricos representan esta escena, sin embargo, la representación de esta escena en el frontis principal de Huaca Cao Viejo en el valle Chicama (Franco et al. 1994), es muy interesante, pues nos sugiere que la plaza frente a la Huaca era el escenario final de este desfile. Pero, además, al ser llevados los prisioneros a la Huaca tiene la necesaria connotación que lo que sigue del ceremonial deberá desarrollarse en este edificio.

Los prisioneros serían llevados a recintos específicos, y bien podría ser uno de ellos aquellos registrados al interior de la Plaza 3b. La preparación o adoctrinamiento de los sacrificados debió efectuarse en ambientes especiales, probablemente cerca del ara de sacrificio. Nuestra propuesta es que sería el recinto esquinero del patio con relieves de la Plataforma I en Huaca de la Luna. Esta preparación estuvo a cargo de una sacerdotisa mediante el empleo de alucinógenos u otros elementos psicotrópicos que predisponía a los individuos a su inmolación. Los ahora probables esqueletos de sacrificados relacionados al culto a la fertilidad serían aquellos registrados en la Plaza 3c dentro del pozo que corta el piso. Habrá que esperar un estudio más exhaustivo de este sector antes de dar conclusiones definitivas. Los restos óseos de la Plaza 3a corresponden a un ceremonial distinto y ello explicaría que muchos de estos individuos pasaron en "cautiverio" varios días antes de ser inmolados. Algunos de ellos muestran fracturas en proceso de cicatrización que indican que entre la captura y su muerte pudo pasar hasta dos semanas (Verano 1998). Este hecho tiene varias implicancias sumamente interesantes. En primer lugar, puede ayudar a diferenciar estos rituales de aquellos de degollamiento; en segundo lugar, podría tratarse de capturados de etnias distintas a los Moche. Deberemos esperar estudios más detallados antes de zanjar esta cuestión.

El degollamiento es la parte final, y probablemente menos pública, si aceptamos que este acto se realizó en el patio con relieves. La dimensión de este ambiente, aunque grande es muchísimo menor que la Plaza 1. El fin de este ritual era la extracción de la sangre de la

víctima, la que se recogía en una copa. Las escenas iconográficas son sumamente sugerentes para este acto, la presencia de sacerdotes o animales antropomorfizados siempre se le está asociado.

Finalmente, la sangre de la víctima llevada en una copa por la sacerdotisa es “presentada” ante un personaje del más alto rango, y Alva y Donnan (1993) lo identifican como uno de la misma jerarquía del Señor de Sipán. La sangre era bebida por este señor o quizás como en las “mochas” incas vertidas en el mar o la tierra a manera de ofrenda. El ciclo del ceremonial estaría de este modo culminado. Este ritual tiene un carácter más mágico y debió ser mostrados a todo el pueblo. Bajo este supuesto propusimos (Uceda y Paredes 1994) que puedo efectuarse en la terraza del nivel superior de Huaca de la Luna que da frente a la Plaza 1, y el hallazgo de un altar en este espacio (Tufinio 2000), así lo confirma.

El ritual adivinatorio que hemos propuesto se realizaría en la Plaza 2, puede estar al inicio o final de la secuencia antes propuesta y la entrega de ofrendas en el recinto del segundo aterramiento de la Plaza 1. Es lógico suponer que el ceremonial se inició por un acto adivinatorio que indique el tipo de rituales a seguir. Pero también es probable que la final del ceremonial, cumplido el rito se proceda al acto adivinatorio para averiguar si el ceremonial y ritual, así como las ofrendas, fueron del agrado de los dioses. Así, la fertilidad agraria y social estaría garantizada.

CONCLUSIONES

1. La arquitectura monumental Moche es producto de la evolución, complejidad de la estructura social y económica. Tiene ciertos elementos de la arquitectura precedente como las plataformas con patios delanteros, las terrazas, e introdujo otros como los accesos indirectos y las rampas en forma de “L”.
2. El templo Moche, a partir del ejemplo en Huaca de la Luna, sería el continente de una serie de actos ceremoniales y rituales que tuvieron como finalidad la legalización y renovación del poder.
3. Los contextos arqueológicos asociados a diversos espacios arquitectónicos en Huaca de la Luna nos permiten sostener que dos tipos de ceremoniales tuvieron lugar en este tipo de edificios: actos propiciatorios y los sacrificios humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Javier, Raúl BELLODAS, Jorge GAMBOA, Olga HARO y Delicia REGALADO
1999 *Estudio arquitectónico de la Plaza 1, Huaca de la Luna, Valle de Moche*. Segundo informe preliminar de trabajo de campo. Escuela Académico profesional de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo.

- ALVA, Walter
 1988 "Discovering the New World's richest unlooted tomb". *National Geographic Magazine* 174 (4): 510-549. Washington, D.C., National Geographical Society.
 1990 "New tomb of royal splendor. The Moche of ancient Peru". *National Geographic Magazine* 177 (6): 2-15. Washington, D.C., National Geographic Society.
- ALVA, Walter y Christopher B. DONNAN
 1993 *Tumbas Reales de Sipán*. Los Angeles, Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- BAYLON, J., L. BURGOS, R. DIAZ, C. PARDO y V. RODRÍGUEZ
 1997 "Excavaciones en la Plaza 2 de la Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 39-49. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- BAWDEN, Garth.
 1977 *Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru*. Tesis doctorado. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- BONNIER, Elizabeth y Catherine ROZEMBERG
 1988 "Du sanctuaire au hameau. A propos de la néolithisation dans la cordillère des Andes Centrales". *L'Anthropologie* 92. París.
- BONNIER, Elizabeth, Julio ZEGARRA y Juan Carlos TELLO
 1985 "Un ejemplo de crono-estratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica. Piruru, Unidad I/II". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 14 (3-4): 80-101. Lima.
- BOURGET, Steve
 1994 *Bestiaire sacré et flore magique: Ecologie rituelle de l'iconographie de la culture Mochica, côte nord du Pérou*. Tesis de doctorado. Département de Anthropologie, Faculté des Arts et Sciences, Université de Montréal, Montréal.
 1997 "Excavaciones en la Plaza 3a de la Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 51-59. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
 1998 "Excavaciones en la Plaza 3a y en la Plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 43-66. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- BOURGET, Steve y Jean Françoise MILLARIRE
 2000 "Excavaciones en la Plaza 3a y Plataforma II de la Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*, Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales, editores, págs. 47-60. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- CANZIANI, José
 1992 "Arquitectura y urbanismo del periodo Paracas en el valle de Chincha". *Gaceta Arqueológica Andina* 22: 87-117. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- CÁRDENAS, Juan, José RODRÍGUEZ y Luis AGUIRRE
 1997 "El material orgánico en Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 129-149. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- CASTILLO, Luis Jaime y Christopher DONNAN
 1994 "Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque". En: *Vicús*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- CHAPDELAIN, Claude
 1998 "Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1996". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 85-115. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.

- CHAPDELAINE, C., S. UCEDA, M. MOYA, C. JÁUREGUI y CH. UCEDA
 1997 "Los complejos arquitectónicos urbanos de Moche". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 71-92. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- CHILDE, V. Gordon
 1972 *¿Qué sucedió en la Historia?* Buenos Aires, Edic. La Pleyade.
- DONNAN, Christopher B.
 1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Angeles, Museum of Cultural History, University of California.
- DONNAN, Christopher y Luis Jaime CASTILLO
 1994 "Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San Jose de Moro, Jequetepeque". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, César GÁLVEZ MORA y Segundo VÁSQUEZ SÁNCHEZ
 1994 "Arquitectura y decoración mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 147-180. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- GAMONAL, Antonio
 1998 "Excavación en el sector suroeste de la Plaza 3b de la Huaca de la Luna durante 1996". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 75-81. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- GARCÍA, Ernesto, Wilfredo MERINO y Moisés TUFINIO
 1994 "La Plataforma III". En: *Informe Técnico Temporada 1993*, S. Uceda y R. Morales, editores, vol. 1: 58-81. Proyecto de Investigación Conservación Huaca de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- GRIEDER, T., A. BUENO, C. EARLY SMITH, Jr. y R. MALINA
 1988 *La Galgada, Peru: A Preceramic Culture in Transition*. Austin, University of Texas Press.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie
 1987 *Iconografía mochica*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- IZUMI, Seiichi y Kasuo TERADA
 1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru 1963 1966*. Tokyo, University of Tokyo Press.
- KUTSCHER, Gerdt
 1983 *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche-Stils*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 18. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts. Bonn.
- MACKEY, Carol J. y Charles M. HASTINGS
 1982 "Moche murals from the Huaca de la Luna". En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A. Cordy-Collins y J. Stern, editores, págs. 293-312. Palo Alto, Peek Publications.
- MONTOYA, María
 1997 "Excavaciones en la Plaza 3b de la Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 61-66. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- ORBEGOSO, Clorinda
 1998 "Excavaciones en el sector sureste de la Plaza 3c de la Huaca de la Luna durante 1996". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores,

- págs. 67-73. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- PIMENTEL, Víctor y Gonzalo ÁLVAREZ
2000 "Relieves policromos en la plataforma funeraria Uhle". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 181-203. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- POZORSKI, Shelia y Thomas POZORSKI
1987 *Early Settlement and subsistence in the Casma valley, Peru*. Iowa City, University of Iowa Press.
- RAMÍREZ, Carlos y Bertha HERRERA
1994 "Huaca del Sol: Costa norte del Perú, una nueva evaluación e interpretación de la arquitectura". En: *Investigar* 1 (1): 28-62. Trujillo, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Afines.
- SHIMADA, Izumi, Carlos ELERA y Melody SHIMADA
1982 "Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía - Chólpe del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981". *Arqueológicas* 19: 109-210. Lima, Instituto de Estudios Antropológicos, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- TELLO, Ricardo
1998 "Los conjuntos arquitectónicos 8, 17, 18 y 19 del centro urbano Moche". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 117-135. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- TUFINIO, Moisés
2000 "Excavaciones en la unidad 15 de la Plataforma I". En: *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, Informe Técnico 2000*, S. Uceda y R. Morales, editores, págs. 11-20. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- UCEDA C., Santiago
1997 "El poder y la muerte en la sociedad Moche". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 177-188. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- UCEDA, Santiago y José CANZIANI
1993 "Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de La Luna, costa norte del Perú". En: Registros del fenómeno El Niño y de eventos Enso en América del Sur, José Macharé y Luc Ortlieb, compiladores. *Bulletin de l'Institut Français de Etudes Andines* 22 (1): 313-343. Lima.
- 1998 "Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en Huaca de la Luna". En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 139-158. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.
- UCEDA CASTILLO, Santiago, Ricardo MORALES GAMARRA, José CANZIANI AMICO y María MONTOYA VERA
1994 "Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 251-303. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- UCEDA C., Santiago y Arturo PAREDES
1994 "Arquitectura y función de la Huaca de la Luna". *Masa* 6 (7): 42-46. Trujillo. Instituto Nor Peruano de Desarrollo Económico y Social.
- UHLE, Max
1998 "Las ruinas de Moche". En: *Max Uhle y el Perú antiguo*, Peter Kaulicke, editor, págs. 205-227. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VERANO, John

- 1998 "Sacrificios humanos, desmembramientos y modificaciones culturales en restos osteológicos: evidencias de las temporadas de investigación 1995-96 en Huaca de la Luna. En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 159-171. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo.

VERANO, J., S. UCEDA, C. CHAPDELAINE, R. TELLO, M. I. PAREDES y V. PIMENTEL

- 1999 "Modified human skulls from the urban sector of the Pyramids of Moche, Northern Peru". *Latin American Antiquity* 10 (1): 59-70. Washington D.C., Society for American Archaeology.

WILLIAMS, Carlos

- 1972 "La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana. *Apuntes Arqueológicos* 2: 1-9. Lima.
- 1980a "Complejos piramidales con plantas en U: patrón arqueológico de la Costa Central". *Revista del Museo Nacional* 41: 95-110. Lima.
- 1980b "Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú". En: *Historia del Perú*. Tomo VIII, *Perú Republicano y procesos e instituciones*, Juan Mejía Baca, editor, págs. 369-585. Lima.
- 1988 "Inicios de la tradición arquitectónica Andina". En: *I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y futuro de la construcción en el Perú* Víctor Rangel, compilador, págs. 27-34. Chiclayo, Universidad de Chiclayo y Museo Brüning.